TRAGEDIA NUEVA.

LA ANDROMACA.

POR OTRO TITULO:

AL AMOR DE MADRE NO HAY AFECTO QUE LE IGUALE.

ACTORES.

Andromaca, viuda de Hector y esclava de Pirro, Rei de Epiro è hijo de Aquiles.
Orestes, hijo de Agamenon y amante de Hermione, hija de Elena, otorgada à Pirro.
Pilades, amigo de Orestes, y confidente de Hermione.
Creonte, Capitan de las Guardias de Pirro, barba.
Astianacte, hijo de Andromaca, niño que no habla.

ACOMPAñAMIENTO.

De Esclavas troyanas con Andromaca.
De Guardias reales con Pirro.
De Damas con Hermione.
De Soldados Griegos con Orestes.
De Ministros del Templo.

ACTO I.

SCENA I.

El Theatro representará una magnifica galería con vista de Mar, descubriendose por entre los claros de las pilastras que forman la perspectiva en el lienzo que cierra el foro algunos mastiles de Navíos y entenas que figuren à corta distancia el Puerto, y à lo lexos alguna porcion de la costa, &c. Y saldrán Andromaca paseandose acaso con sus troyanas, todas de luto, y despues Pirro siguiendola.

And. Ismenia, ¿el Rei me ha visto?
Una Dama. Si Señora; *mirando à dentro.*
y el camino torciendo
tus pasos àcia aqui viene siguiendo.
And. Huyamos de aqui presto.
Otra. Es imposible yà.
And. Cielos, què es esto?
Pir. Andromaca, Señora, escucha, espera:
donde con tal empeño
huyendo de mi vas? si eres tu el dueño
que reconoce el alma;
si eres la amable esfera
que busca el fuego mio,
¿donde irás que no vaya mi alvedrio?
And. Señor, asi la suerte lisongera
te sirva ò te respete; por tu vida
que dexes à esta triste prisionera
de su injusto destino aborrecida.
Dexame, Pirro, en paz: bastante guerra
me hacen mis sentimientos,
mis ansias, mis temores.
No los haga tu amor tanto mayores.
Pir. Cielos! qué estraño idioma
es oy el de tu quexa? ¿en que, Seño-

te agravia tu fortuna ?
te ama tu Rei, tu vencedor te adora;
y el que al Asia domó, rendido ahora
pone el Cetro à tus pies, y su Real mano
con el alma te ofrece,
y con la vida que sin ti aborrece:
qué mas quieres, Andromaca? ¿la suerte
para desagraviarte,
qué mas pudiera darte ?
¿no ves que arrepentido ò aplacado
aun mas que te quitó te vuelve el hado?

And. Principe, mi destino,
quanto mejor en tu poder me trata,
tanto me tiraniza y me maltrata,
pues por capricho de mi suerte estraño;
sus mismos beneficios son mi daño.
Y créeme que menos rigorosa
mi estrella fue conmigo,
quando me hizo tu esclava, q̃ ahora fuera,
si mudable ò piadosa,
por fuerza à mi enemigo
aun à precio de un Reino, ay Dios! me uniera.

Pir. ¿Qué tan mal le estuviera
à tu estado, à tu sangre, à tu decoro?
¿ò en la alianza de Pirro
Andromaca sufriera algun desdoro?

And. ?Y que gloria de Andromaca seria
ser amante de Pirro? ¿que diría
de mi el Asia? ¿la Grecia que dixera
de la viuda de Hector, si se rindiera
à dar la mano al hijo
del matador de su adorado esposo?

Pir. ¿Que habia de decir, mi dueño hermoso,
la Asia, la Grecia, el mundo,
sino admirar tu merito, y llamarte
sin exemplo felíz, sin par gloriosa;
que de un Rei vencedor has conseguido
hacer un prisionero y un rendido?

And. Pirro, cansaste en vano: en vano estudias
modos de persuadirme:
es mucha la distancia
que hai de Andromaca à Pirro:
es mucho el odio, y muchas las razones
que separan entrambos corazones.
en este estado tengo la jactancia
que muger, prisionera y ya vencida,
por ser viuda de Hector soi aun temida.
Y asi dexa ese intento,
puesto que la razon has entendido,
que me fuerza à tomar este partido.
Fuera de esto tu sabes que abatiste
la gran casa de Priamo, y que fuiste
quien cortó las altivas esperanzas
de mi hijo Astianacte.
Acuerdaste mui bien (triste memoria!)
que de tu padre fue la unica gloria
de que se jactó tanto,
la muerte de mi esposo, y este llanto. *llo.*
Con que de aquesta llama
bien puedes olvidarte,
q̃ Andromaca no debe ni ha de amarte.

Pir. Antes, mi bien, será tu mayor gloria
el haberte vengado
del q̃ à Troya abrasó, quando obligado
de tus hermosos ojos
deteste la victoria y los despojos:
quando diga y confiese
que si antes de la guerra visto hubiese
esas hermosas luces,
contra la Grecia entera,
de Dardano la casa defendiera.

And. Señor, todo lo creo
de un pecho ilustre, de un alma generosa
como la tuya; y veo
quan justamente esperas que piadosa
responda à tu deseo:
pero, Señor, los Cielos
tanto sus iras contra mi empeñaron,
que à ser me precisaron
ingrata à tus favores.
Veo que tus amores
esta correspondencia no merecen:
pero igualmente quiero
que vivas persuadido à que en mi pecho
vive mi esposo aún, que es mui estrecho,
mui apretado el lazo
que ciñe mi decoro:
que si de Hector la viuda desgraciada,
tan querida y rogada,
à tal estremo llega,
que al Thalamo se niega
de su Dueño y su Rei, è insiste en ello,
tiene bastantes causas para hacello. *vase con sus Damas.*

SCE-

SCENA II.

Pirro solo.

Pir. Oyeme, Señora, espera,
Andromaca, escucha, aguarda...
Mas ya se fue... Ay Cielos, quanto
dura el odio y la venganza
en la muger! y yo temo
que si su rigor no calma,
el corazon poco hecho
à sufrir, trueque sus ansias
en violencias ò en desprecios.
Pero en fin suframos, alma,
que el imperio de sus ojos
tanto de mi me arrebata
que à hacer que vuelva por sí
todo su desdén no basta.

SCENA III.

Creonte y Pirro.

Creo. Señor, en aqueste instante,
segun avisan las Guardias;
el hijo de Agamenón,
de una Nave à tierra salta.
Pir. Quién? Orestes?
Creo. Si Señor.
El mismo.
Pir. ¿Sabes la causa
que oy à Epiro le conduce?
Creo. Si la noticia no engaña,
la Grecia toda, Señor,
por su Embajador le manda.
Pir. Orestes à mi? ¿qué asunto
será el de aquesta embaxada?
este vivió mucho tiempo,
segun informó la fama,
amante correspondido
de Hermione...
Creo. Quizá la causa
querrá saber Menelao,
porque tanto se dilata
el plazo á tu desposorio
con su hija Hermione.
Pir. Qué ansia!
ay Creonte, que en los ojos
de Andromaca tiene el Alma
asunto à mayor empeño,
mejor empleo à su llama.
Creo. Pero y la antigua promesa:
tu fé y tu Real palabra?
Pir. Qué palabra ò que promesa?
si la tuvo destinada
mi Padre el invicto Aquiles
para mi esposa, mirára
primero si era mi gusto,
antes que su fé empeñára;
que Principes como yo,
de mi valor, de mis armas
y mi condicion no sufren
agena ley: ai se casan
por mas razon que su gusto.
Si la dió mi Padre, vayan
à èl que por sí la cumpla,
que por mi no pudo darla.
Creo. Pero, Señor, la Princesa
oy en Epiro se halla,
que en la fé de este tratado
se vino, y dexó burladas
de mil Regios Pretendientes
las altivas esperanzas,
y fuera...
Pir. Cansaste en vano,
Creonte, porque en mis ansias
no hai medio, si la Corona
y aun la vida me importára.
Sola Andromaca à pesar
de Menelao, de Esparta,
y de todo el poder Griego,
si à estorvarlo se juntára,
ha de ser Reina en Epiro,
pues que ya impéra en el Alma.
Demás de que à la Princesa
su destino es quien la agravia;
pues que no puso en sus ojos
el imperio y la eficacia
que ha dado en su competencia
á los de mi bella Esclava.

SCENA IV.

Pilades, Pirro y Creonte.

Pil. Señor, el Embaxador
de las Provincias de Acaya
pide que le dés Audiencia.
Pir. Pilades, ¿de su Embaxada

ha penetrado el motivo
tu amiſtad ?
Pil. Mui reſervada
debe de ſer la materia,
pueſto que à mi confianza,
con haberle preguntado
de ſu venida la cauſa,
reſpondió con el ſilencio,
Pir. Eſtá bien. Creonte, manda
que para mayor grandeza,
toda mi Corte y mis Guardias
en los pueſtos convenientes
asiſtan. *vaſe Creonte.*
Y tu en ſu entrada
como introductor le guia,
como amigo le acompaña.
Pil. Voi, Señor, à obedecerte.
Vaſe Pilades.
Pir. No sé que recela el Alma
de eſta venida, que todos
los afectos pone en arma.
Pero ſea lo que fuere,
Pirro de qué ſe embaraza ?
ſi à pedir à la Princeſa
viene, è intenta cobrarla;
llevela muy norabuena,
y para deſagraviarla
caſe con ella tambien,
pues fué ſu amante en Eſparta.
Pero ſi viene à otro efecto,
ſi de no eſtar à la alianza
y al pacto, à reconvenirme
oy Menelao le manda,
antes que con la reſpuſta
otra vez de Epiro ſalga,
quiero que vea en el ſolio,
ſi puedo, à mi bella Eſclava.
Venga deſpues Menelao
con todo el poder de Acaya,
que al eſpitu de Pirro
ningun empeño acobarda;
y en haciendo yo mi guſto
lo demas no es de importancia.

SCENA V.

Mudaſe el Theatro en un Salon regio deſtinado para las Audiencias públicas, que ſe adornará con toda la magnificencia poſible con Simulacros de los Dioſes, Eſtatuas de Reyes, Armas y Trofeos pendientes de la cornija que repreſenten los deſpojos de la vencida Troya. Trono elevado en la teſtera del Salón: y ſalen Pilades, Oreſtes y Creonte. Sequito de Griegos con Oreſtes, Guardia con Creonte. Acompañamiento de Corteſanos que eſperan la Audiencia. Y tocan caxas y clarines, y la Muſica tocará al miſmo tiempo marcha. Repartenſe las Guardias à los lados del Trono y en las puertas del Salón. Creonte entra por la puerta por donde debe ſalir el Rey.

Pil. Te parece, amigo Oreſtes,
que en lo que cuenta la fama
de las riquezas que Pirro
trajo à Epiro deſde el Aſia,
ha mentido ?
Oreſ. Antes no llega
à lo que eſtoi viendo. En quantas
Cortes corrimos en Grecia,
Peloponeſo y Theſalia
no he viſto grandeza igual.
¡Qué Simulacros! qué Eſtatuas!
qué Blaſones! qué Troféos!
pero ay Pilades! ¿qué en nada
halla alivio el corazon
haſta vér à mi adorada
Hermione. Dime, amigo,
ſabe acaſo mi llegada ?
ſabe...

SCENA VI.

Pilades, Oreſtes, Creonte, y deſpues Pirro.
Creo. Principes el Rey. *Sale.*
Oreſ. Dame, gran Señor, tus plantas,
y permiteme que beſe
la invicta mano que al Aſia
puſo freno, à cuyo esfuerzo
debe Grecia ſu venganza.
Pir. Alza, Oreſtes, à mis brazos,
y dime de eſta embaxada
el motivo, que ſerá
de no pequeña importancia,
quando las Cortes de Grecia

jun-

juntas otra vez despachan
un tan grande Embaxador.

Oref. Antes, Pirro, que en las causas
de mi venida y asuntos
de que la Grecia me encarga,
te hable por ella; permite
que dé à mi suerte las gracias,
pues le debo el agasajo
de ver en Pirro un Monarca
hijo de Aquiles, y digno
heredero de su fama.
Deja, Señor, que me goze
de vér al que la Troyane
altivez...

Pir. Principe, dexa
oficiosas alabanzas,
que en todo tiempo y ahora
son mucho mas escusadas.
Vamos solo à lo que importa,
y à lo que Grecia te encarga.

Va Pirro à sentarse en el Trono.

Oref. Pues ya con ese permiso
Grecia por Orestes habla.

Sientase en Almohadones.

Oref. Gran Monarca de Epiro, que en las glorias
de conseguidos y herederos timbres
tanto vale tu nombre por tus hechos,
como vale por ser hijo de Aquiles;
la Grecia nuevamente congregada
por las heroicas Almas que la rigen,
atenta à la comun razon de estado
y al interés comun, por mi te dice:
con las cenizas del Troyano Imperio
el habernos vengado, de qué sirve,
si quedan todavia del incendio
esperanzas que ahumen y respiren?
Pirro, el hijo de Hector en tu Palacio,
y lo que es mas en tu regazo vive:
una vivora crias en el seno,
que en pago del fomento te atosigue;
un enemigo de la Grecia toda,
un Vengador del Asia y de la Estirpe
de Dardáno alimentas: mira como
podrás hacer que esté tu Reyno firme.
Primero pues que la orgullosa planta
à mayor robustéz crezca y se aníme,
à cortar de raíz sus esperanzas
será prudencia la segur apliques.
Y aun preciso será, pues que la Grecia
oy con la muerte de Astianacte pide
que asegures la gloria de sus armas,
su recelo y el tuyo tranquilizes.
La alta penetracion con que los Cielos
tu espiritu dotaron no permite
que lo que tú tan util reconoces,
ociosamente intente persuadirte.
Solo sí, gran Señor, he de acordarte
(porque dable será que necesite
tu brio la advertencia) que no todo
de tu fortuna y tu valor lo fies.
Despreciar por pequeño al enemigo,
por desarmado y flaco; tu lo viste
à quantos valerosos Capitanes
costó el honor en mil sangrientas Lides.
Si en la Hidra cruel que por diez años
ocupó nuestras fuerzas no se oprime
el renuevo fatál, vendrá algun dia
que intentes y no bastes à oprimirle.
Dia vendrá que aquese tierno Infante
lo cierto desta maxima acredite,
quando con mejor suerte que su Padre
el Vengador del Asia se apellide.
Quando llevando en la animosa diestra
la llama (como à Hector tu mismo viste)
se arroje al agua, ataque nuestros Puertos,
las Fustas nos abrase ò nos las quite.
¿No os acordais, Señor, quien fue su Padre?
¿qué à no ser por el vuestro era invencible?
pues temed q̃ le exceda en la fortuna,
le iguale en medio y en valor le imite.

Pir. Orestes, de esos Principes el zelo
con que al público bien atentos viven,
alabo y reconozco, mas no entiendo
lo que tantos cuidados les motive.
Un niño desarmado, prisionero,
que apenas à su patria sobrevive,
les dá asi que pensar que à su venganza
Argo y Micénas buscan eximirse?
Yo, Principe, à la Grecia la juzgaba
ocupada en asuntos mas sublimes:
y de solo escuchar el nombre ilustre
del grande Embaxador de quien se sirve,

concebí en el proyecto igual grandeza,
y à algun empeño la atencion previne.
Pero demanda tal ¿quien la pensara?
¿ò à quien jamás pudiera ser creíble
ǭ un Pueblo vencedor de tantas gentes
contra un Esclavo y un Rapaz conspire?
si ya no à Ilion solo, sino al Asia
vimos arder en el incendio triste,
qué hemos de recelar? ¿acaso pueden
el yugo sacudir que les oprime?
pon en Troya los ojos, mira aquella
Emperatriz del Asia, aquella insigne
arbitra de la paz y de la guerra,
fecunda Madre de Almas invencibles.
Mira abatidas sus sobervias torres;
mira sus rios que la sangre tiñe
de sus hijos: desiértas sus campañas
y hecha escarmiento del poder mas firme.
Los que sobrevieron al estrago,
en dura esclavitud lloran y gimen.
Yo, Orestes, no concibo como Troya
en tal estado à la venganza aspire.
¿Pues que teme la Grecia?

Oref. Justamente
teme; Señor: que aunque cortada mire
la venenosa planta, si se dexa
la funesta raiz, de qué le sirve?

Pir. No se debe temer; que trasplantada
del terreno nativo en que percibe
el venenoso humor, perdió la fuerza:
y mas quando el estudio la cultive,
habrá que recelar? en fin, Orestes, *resu.*
inutilmente intentas persuadirme:
de mis despojos soi yo solo el dueño;
y no consiento que otro solicite
disponer á su arbitrio.

Oref. Tan precisa
resolucion, Señor, bien claro dice
lo poco que te importa de la Grecia
la alianza y la amistad, pues no consigue
un empeño tan facil.

Pir. A este pacto,
à la alianza renuncio. Es constreñirme
à un proceder injusto: es tiranía
con velo de amistad. ¿En donde existen *con impetu.*
los titulos que tiene à mis conquistas
la Grecia? ¿entro yo acaso á prescribirle
la Ley con ǭ ha de usar de sus despojos?
¿pues por que este derecho ha de impedirme?
¿no ha seguido Casandra à vuestro Padre?
¿Hécuba no acabo en poder de Ulises?
los demás no poseén sus Esclavos,
sin ǭ haya quien lo estorve ò se los quite?
pues yo tambien de Andromaca y su hijo
por suerte me hice dueño: y no imaginen
que logre su razon ò sus derechos
la fuerza que los mios no consiguen.

Oref. Pero, Señor, si al verse desairados
intentasen tal vez...

Pir. Qué es lo que dices?

Levantase alborotado, y Orestes se levanta por respeto.

¿qué habian de intentar? prosigue, acaba
de declararte: ¿habian de pedirme
à Astianacte las armas en la mano?
vengan muy norabuena: à recibirles
iré como es razon: ya me conocen,
ya en el ardor de las pasadas Lides
han visto à Pirro, y saben quantas vezes
a la vista de Hector irresistible
avergonzó su fugitivas huestes,
las rehizo, ordenó, y haciendo firme
la declarada voz de la Victoria
precisó à retratarse y desdecirse.
Quien Esquadras dispersas y cobardes
valientes hizo, no será dificil
que al presente à ellas con su vista
las rompa, las deshaga y las disipe.

Sientase, Orestes hace lo mismo.

Oref. Pero evitar los daños de una guerra
domestica y civil...

Pir. Vuelvete, y diles,
Orestes, à los Principes de Grecia
que en mi resolucion me han de hallar firme;
que como aliado estuve à los tratados,
que à utilidad comun con ellos hice;
que como tal la fé sabré guardarles,
y como amigo que sabré servirles:

pero

pero porque les tema, ò precisado
à recibir la ley que ellos me dicten,
y mas no siendo justa; no lo entiendan,
q en fin soi Pirro, y soi hijo de Aquiles.

Oref: Yo volveré, Señor, pero no solo;
Baxa el Rey del trono, y Orestes se levanta.
que mi prima tambien ha de seguirme:
encargóme su Padre Menelao,
qué si no conseguia reducirte
à perder à Astianacte, la Princesa
permitas que à su patria se retire,
y que yo la conduzca.

Pir. Es ley forzosa
que ella obedezca, y yo no he de impedirte
tan justa pretension. A su presencia
vé, Orestes, luego, y el precepto dile
que traes de su Padre; y si dudare
de mi consentimiento ò te lo pide,
dirás que no me opongo, y que esté cierta
que aunque sus prendas hacen muy sensible
que mi Corte la pierda, los preceptos
de un Padre pesan mas; y q el seguirles
en ella es un deber inescusable,
y en mi que el paso la ábra y facilite.
Vase con el acompañamiento.

SCENA VII.

Oref. Pilades, dime, ¿no has visto
el orgullo y la arrogancia
de este Tirano ? ¿has oído
el desprecio con que trata
à Hermione, y aun a toda
la Grecia ? viven las Sacras
Deidades, que si el carácter
con que vengo no me atára
las manos, con su vil sangre
lavára yo aquesta mancha.
Por otra parte, ay amigo!
la suerte que siembre ayrada
puso acibar en mis dichas,
parece que ya se cansa
de perseguirme, pues hace
que mi prima vuelva à Esparta
sin casarse, y que revivan
mis ya muertas esperanzas.
Este gozo hace que olvide
su desayre, hasta dexarla
en poder de Menelao;
que yo volveré à vengarla,
y arrancarle el corazon
à este infiel, sin que le valgan
sus cautelas à eludir
el golpe de mi venganza.

Pil. Principe, y Señor, yo nunca
imaginé que llegára
à tal extremo el amor
de Pirro por una Esclava,
que atropellase el decoro
de Hermione, y no mirára,
ni à sus proprios intereses,
ni à la fé de su palabra.
Al mismo tiempo el pensar
que una accion tan temeraria,
parece que à tus designios
abre senda no pensada,
por donde à la posesion
de Hermione y quizá de Esparta
llegues; discurre tú quanto
me llena de gozo el alma.
Vengar en Pirro el agravio
de su beldad desairada
es indispensable; pero
no, Orestes, como lo trazas.
Porque matarle, no siendo
cuerpo à cuerpo y en campaña;
(à mas que es indigna accion
de tu sangre y de tu fama,)
abáte tus pretensiones
en lugar de restaurarlas.
El exito de esta empresa
y el logro de tu esperanza
pende, Señor, del estado
en que tu cariño se halla
con la Princesa.

Oref. Ay amigo!
que esa deuda cuesta al alma,
hasta llegar à sus ojos,
mil suspiros y mil ansias.
Tú Pilades, que has tenido
la suerte de acompañarla
en tan larga ausencia, dime
qué hace ? ¿está muy disgustada

en Epiro ? ¿dí, se acuerda
de mí alguna vez ? ¿como habla
de su destino ? qué dices ?
¿como sufre la arrogancia
y los desaires del Rey ?
Pil. Si vieras, amigo, quantas
y quantas veces suspensa,
descolorida y turbada,
lleno el pecho de congojas,
y en tierno llanto bañada,
Pilades dixo, ¿qué hicieras
tú, si como yo te hallaras,
perdiendo à quien adoré,
y en poder de quien me ultraja?
¿otras veces de verguenza
cubierta la hermosa cara,
qué haré, Pilades, decia?
daré la vuelta à mi casa ?
¿ò hasta quando he de sufrir
el desden con que me trata
el Rey ? Ay Orestes mio!
donde estás ?
Oref. Pilades, calla,
no prosigas, que no puedo
sufrirlo ya : prenda amada!...
viven los Cielos, tirano,
viven sus Deidades altas
que he de beberte esa sangre
traydora... Pilades, anda,
dila luego à la Princesa
que me permita el hablarla:
que se aliente : que está aquí
su primo que la idolatra.
Ah! si la debe mi amor
alguna memoria... Acaba,
Con ansia y turbacion.
no te detengas, vé presto,
dale este alivio à mis ansias.
Pil. Voy, Señor, à complacerte;
pero tú sosiega y calma
esa turbacion que agita
tu espiritu : espera y calla,
que no está lejos de ser
piadosa quien no es ingrata. *va.*

SCENA VIII.

Orestes solo.

Oref. Ese solo pensamiento
dá vida à mis esperanzas:
que aunqué en ellas es comun
despreciar à quien las ama,
y amar à quien las desprecia,
por la ambiciosa jactancia
de rendir á quien pretende
eximirse de adorarlas;
mugeres en quien concurren
las reales circunstancia
de mi dueño, ese vulgar
capricho no las infama.
Entre tanto discurramos
en el modo de vengarla.
Barbaro, no has de alabarte
no, de acciones tan villanas.
Ay amada Prima mia!
de tu voz pendiente el alma
para su muerte ò su vida
de ti la sentencia aguarda. *vase.*

ACTO II.

El Theatro será una Sala que repersente el quarto de Hermione.

SCENA I.

Hermione y sus Damas.

Dam. Señora, no à la congoja
te entregues asi, descansa
siquiera de tus pesares
por un rato : no reparas?...
Herm. Dexadme todas, dexadme
con mi dolor. ¿Yo de Esparta,
donde hija y heredera
nací del mayor Monarca,
he venido à ser testigo
de mi oprobio y de mi infamia?
¿yo por otra aborrecida,
yo por otra despreciada;
he de rogar à un aleve
conmigo ? ¿y por una Esclava,
una estrangera que adora,
he de vivir olvidada ?
pese à mi altivéz, y pese
al lustre de mi prosapia,
no ha de ser: yo he de vengame.
Verá Pirro à donde alcanza
la saña de una muger.

Pero ay infelíz! que es vana
resolucion, si mi Padre
me olvida y me desampara.
Ay Orestes! si era cierta
la fé con que asegurabas
quererme, ¿como, ay Dios! ¿como
en esta ocasion me faltas?
ayudárasme à lavar
de mi decoro la mancha:
pero ay de mi! que yo misma
te impuse la ley tirana
de ausentarte y de no verme....

SCENA II.

Hermione, Pilades y Damas

Pil. Señora, Orestes me manda
decirte, que si le dás
licencia, vendrá à tus plantas.
Herm. Orestes? pues como? ay Cielos!
Con quietud y alborozo.
quando llegó?... (las palabras
no encuentro, y el corazon *ap.*
siento que en el pecho salta.)
Pilades, di, como viene?
qué te ha parecido? habla:
Con ansia y precipitacion.
viene enojado conmigo?
Pil. Viene con una embaxada
de la Grecia al Rey, y viene
tan leal, tan sin mudanza
como vivió siempre, muerto
por tus luces soberanas.
Herm. Ay de mí!
Pil. ¿Pues qué, Señora,
has sentido que llegára?
Herm. No, Pilades, no: al contrario,
su lealtad y su constancia
que yo dexé por el Trono
de Epiro... La sangre llama
à cubrirme de verguenza
el rostro: Pero... Está echada
ya la suerte.
Pil. Ese rubor,
bella Hermione, es una paga
de mayor satisfaccion
y de mas precio que quantas
finezas pudiste hacerle,
quando suya te llamabas.
Herm. Que mal interprete haces
del mudo idioma del alma:
este pesar es flaqueza
del corazon, que no basta
y se rínde à la oposicion,
y al ahogo que le causa
esta lucha, en que mi amor
y mi decoro batallan.
Yo confieso que le quise;
que vivi con la esperanza
de ser suya: mas los Hados
desunieron nuestras almas:
yá sacrifiqué un afecto
tan tierno y dulce en las Aras
de mi obediencia. Mi Padre
lo hizo: ya estoy casada.
Pil. El Rey tu Padre extinguió
aquella primera llama;
y él mismo entre las cenizas
vuelve otra vez à avivarla.
Herm. Mi Padre?... Pues que pretende?...
no lo recates; acaba,
Pilades, de descifrar *con ansia.*
todo el enigma.
Pil. Que á Esparta
vuelvas.
Herm. Qué es volver? así
Con magestad y firmeza.
he de volver ultrajada?
pensáralo mejor antes
que saliera de mi casa:
ya estoy aqui. A ser de Epiro
Reyna vine, y à mi patria
no tengo de dar la vuelta
sino ò muerta ò coronada.
Pil. Dexa à lo menos que venga
à tu presencia, y te trayga
el recado de tu Padre:
no le niegues esta gracia.
Herm. ¿Y quieres que con su vista
ponga à prueba mi constancia,
y que arriesgue mi decoro?...
No: que sin verme se vaya.
Pil. Es extremo muy cruel.
Herm. Es atender à mi fama.
Pil. No se ofende tu respeto.
Herm. Yo se lo que arriesga el alma.
Pil. No merece este rigor.
Herm. Mi honor lo exige.

Pil. Es tyrana
resolucion, y la vida,
segun lo que te idolatra,
le ha de costar.
Herm. Mi congoja
tambien me tiene sin alma.
Sufra Orestes, pues yo sufro.
Pil. No es posible, soberana
Hermione, que en tan bello
corazon se alvergue tanta
crueldad...
Arrodillase y tomala la mano.
por las memorias
dulces, no bien olvidadas
Afectuoso.
de aquel cariño, Señora;
no sufras que Orestes parta
sin verte y hablarte.
Herm. Ay Cielos!
venció la fineza rara
de tu amistad. Dí que venga.
Pil. El Cielo te dé las gracias,
que nos has dado la vida. *vase.*

SCENA III.

Hermione y sus Damas.

Herm. El sabe tambien las ansias
que me ha de costar el verle.
Despejad. Por mas que haga,
Vanse las Damas.
no sé como te resista,
amor cruel, si las armas
contra mí te doi yo misma.
¿Paraque con la esperanza
otra vez me lisongeas,
si en viendome apasionada
me la has de quitar? tirano;
quien te creyera.

SCENA IV.

Orestes y Hermione.

Oref. Gallarda
Hermione, otra vez vuelvo
à las luces soberanas
de tus ojos, por si en ellos
el alivio que me falta
puedo hallar, ya que son ellos
de mi mal la dulce causa.
Herm. Qué es esto, Principe? ¿asi
te olvidas de tu palabra?
dime, infiel, dí, fementido,
¿es esta la fé jurada
que me diste quando à Pirro
fui de mi Padre otorgada,
de no volver à mis ojos?
Oref. Mi bien, aunque lo jurára,
de mi amor y mi destino
es la condicion tan rara
que siempre juro no verte
y siempre vuelvo à tus plantas:
y quando huyo mas de tí,
con mas violencia me arrastras.
Herm. Primo, detente: qué dices?
no es este el idioma que habla
un Embaxador, ni es esto
lo que mi Padre te encarga.
Has olvidado el caracter
de los heroes que tratas? *Muy grave.*
vuelve en tí; dí à lo que vienes,
y esas ternezas las guarda
para quien se halla en estado
de oirlas y de pagarlas.
Oref. Ya, Prima y Señora, son
muy otras las circunstancias,
ya son otros los empeños.
Pirro consiente en que à Esparta
vuelvas.
Herm. Qué he escuchado, Cielos!
Oref. Si, mi bien; por una Esclava
atropella tu decoro,
quiebra su fé y su palabra:
y quando por toda Grecia
à este efecto congregada,
vengo à pedirle la muerte
de Astianacte, por la alianza
y el pacto de perseguir
aquella perfida raza
hasta el total exterminio;
llega à tanto su arrogancia,
que de injusta y de cobarde
à toda la Grecia trata:
y à tí, Señora, porque
su amor turbas y embarazas,
te aborrece, te desprecia
y te remite à tu patria
y à tu Padre...

Herm. Cesa, cesa,
no prosigas, calla, calla:
aleve! ¿y tu sufrirás
que Hermione de aqui salga
adonde vino à ser Reyna,
ofendida y repudiada?
Oref. ¡Qué presto murió mi gozo!
qué breve fue mi esperanza!
Herm. Ay Orestes! si me quieres
como dices, vuelve à Esparta,
vuelve, y empeña à mi padre
y à la Grecia en mi venganza.
Vuelve á reunir sus tropas,
recoge otra vez su armada:
arda por mi toda Epiro
en la misma activa llama
en que por mi Madre Elena
ardió Pérgamo y el Asia.
Oref. Si, pero ven tu conmigo,
Señora, á encender la saña
de aquellos Principes, vén
á poner tu Reyno en armas:
que aunque emplee yo en tu obsequio
todo el nervio y la eficacia
del amor y la eloquencia;
para hacer tuyas las almas,
al hechizo de tus ojos
no hay esfuerzo que equivalga,
que valen por mil razones
sus dos niñas soberanas.
Herm. Dices bien, que puede ser *Pensati.*
mi presencia de importancia.
Vete luego... Si, dispon
mi partida.
Oref. (Albricias, alma; *ap.*
lograronse mis designios)
volando voy. *yendose.*
Herm. No, no; aguarda: *suspensa.*
¿y si se casa en mi ausencia
el Rey?
Oref. Te entiendo, tirana;
yo te adoro y me aborreces;
el te aborrece y tu le amas.
Ingrata, quien lo creyera?
Herm. No, Orestes, quiero á mi fama;
no á Pirro.
Oref. Lindo color
para cubrir tu mudanza.
Herm. ¿Qué es esto, Pricipe, olvidas
el sugeto con quien hablas?
con mugeres como yo
no se entienden tan villanas
pasiones; y la obediencia,
no nuestro gusto, nos casa.
Oref. Pues ya que á amar no te vence,
esa te rinda y persuada
á que te vuelvas.
Herm. Por qué?
Oref. Porque tu Padre lo manda.
Herm. Mi Padre, ay de mi! lo ordena?
no hai que replicar palabra.
Primo, vamos: yá mi gusto
le sacrifiqué en Esparta;
ahora mi resentimiento
victima será en sus aras.
Oref. ¿Quien no ha de adorar tan noble
corazon? prenda adorada,
podré esperar á lo menos
que pague tu amor mis ansias?
Herm. No sé.
Oref. ¡Qué poco, cruel,
te debe el mio! ¿así pagas
tantos años de suspiros?
¿ni aun me respondes, ingrata?
Herm. Que mal conoces, mi bien:
(casi dixe lo que al alma *ap.*
este silencio le cuesta!)
Oref. Pues, Señora, por que callas?
Herm. No sufre mi pundonor,
que hable.
Oref. ¿Si desobligada
estás ya de esa coyunda?
Herm. No importa.
Oref. ¿Esperas, tirana,
aún?
Herm. No, Orestes.
Oref. Pues qué?
Herm. Estoi
ofendida y no vengada.
Oref. Yo te vengaré.
Herm. Eso quiero.
Oref. Entre tanto á mi esperanza
no la dás algun consuelo?
Herm. Tiempo vendrá.
Oref. ¿Por que tardas,
mi vida? ¿dudas acaso
de mi fé y de mi constancia?
Herm. Esa aumenta mis pesares. *Llora.*

Oreſ. Lloras? ¡luego puede el alma
volver á vivir?
Hem. Ay Cielos!
Oreſtes, eſpera y ama.
Oreſ. Marmol ſeré: y tu bien mio?
Herm. ¿Qué quieres mas? eſto baſta.
Oreſ. Ah ſi no fueras tan bella!
Herm. Ah ſi tanto no me amáras! *vanſe.*

SCENA V.

Mudaſe el Theatro en un Salón que repreſente el apartamiento de Andromaca lo mas melancolico que ſea poſible, con eſcritorios, ſillas y bufete, todo cubierto de luto. Y Andromaca de una parte, Creonte con Aſtianacte de otra.

And. Creonte, amigo, dí, de donde vienes?
donde eſtuvo Aſtianacte?
Creo. Aqui á tu prenda tienes.
Eſte niño, Señora,
que es la luz de tus ojos,
de los brazos de Pirro
otra vez à los tuyos viene ahora.
And. El Rey le acarició? *con ceño.*
Creo. Pirro le adora,
hace extremos con èl, pierde el ſentido,
y al vér ſu gracia, dixo enternecido:
precioſo Niño que felice fueras,
ſi Madre menos barbara tuvieras.
And. Con que Pirro le quiere? ah! ſus cautelas
conozco.
Creo. Injuſtamente,
Andromaca, recelas,
que no cabe en un pecho tan valiente
proceder tan villano:
la laſtima que al verte
le debió tu hermoſura,
bien preſto fue paſion.
And. Es un tirano,
origen de mi llanto y deſventura.
Sin Reyno y ſin eſpoſo,
por ſu Padre y por él vivo oprimida,
todo mi guſto y libertad perdida.
¡Oh mil veces dichóſa, *como tranſporta.*
oh mil veces felice Poliſena,
que tuviſte la ſuerte
de no ſobrevivir à tanta pena,
y con glorioſa muerte
que intrepida miraſte,
de vér arder tu patria te libraſte!
noſotras deſdichadas *llorando amarga.*
al arbitrio de un barbaro entregadas,
por mil diverſos mares.
Creo. Señora, por tu vida
que entregues al olvido eſos peſares,
que no remedia ò diſminuye el llanto.
Ceſe ya el importuno,
el inutil quebranto,
à la neceſidad el dolor ceda,
y à tan triſtes Auroras
ſereno un dia, Andromaca, ſuceda.
En los extremos males
un remedio hai no mas que es no eſperarlo,
y ſolo en los ſuceſos deſiguales
de una y otra fortuna,
ſe ſondan los eſpiritus Reales;
porque en el curſo inſtable de las coſas,
no ſiempre fue la gloria
compañera ò ſequáz de la victoria:
pero eſtá vinculada
la ſolida, la firme y verdadera
al que ſabe ſufrir, no al que le impéra.
And. Ah! es muy facil, Creonte,
fuera de la ocaſion dar los conſejos;
facil la tolerancia
quando el mal ò no es grande ò ſe vé lexos.
¿pero yo que mi bien y mi repoſo,
patria y honor perdí, y en tierra agena
tú ſin Padre, hijo mio, yo ſin Eſpoſo,
vivimos en tan barbara cadena;
qué pena (ay Dios!) igualará à eſta pena?
Creo. Sabe, Andromaca, el Cielo
quanta laſtima ſiempre me ha debido
tu juſto deſconſuelo;
pero tú remediarlo no has querido.
Si en Hector has perdido
un Eſpoſo y un Rey: en Pirro puedes
adquirir un eſpoſo,
Rey y amante tambien y mas dichoſo.
Sabes bien que él te adora,
que tu deſvio y tus deſdenes llora:
tú ſola te aborreces:
tú ſola de tu hijo
el deſtíno fatal no compadeces:
y por una porfia,

un

un fausto , una arrogancia
que en vano calificas de constancia,
huyes de un Rei el thálamo y la alianza;
y al pequeño Astianacte
de que reine algun dia
le usurpas la esperanza,
y al enojo de Grecia
le expones. (Mas que miro? *ap.*
Mirando á dentro.
el Rei viene ácia aqui: yo me retiro.)
Quedate à Diós , Señora,
y con pecho sereno
piensa lo q̃ te importa desde ahora. *va.*

SCENA VI.

Andromaca y Astianacte.

And. Ven, hijo, ven, hijo mio,
Sientase y le toma la mano.
à tu Madre desdichada,
que no tiene otro consuelo,
ni otro alivio en su desgracia
que mirar en tu semblante
y en tus ojos retratada
la imagen de Hector tu Padre:
hijo mio de mi alma !
¿qué tienes, luz de mis ojos,
que parece que anublada
traes esa hermosa frente ?
espejo en quien se miraba
tu invicto Padre. ¿Que tienes,
hijo mio ? que te falta ?
Quedase por un breve espacio suspensa, y Pirro sale à los bastidores observandola.
La libertad , amor mio,
Padre , arrimo , Reino y Patria.
¿Y yo habia de sufrir
que la mano le besáras
à Pirro ? ¿Yo à otro cariño
habia de dar entrada
en el pecho , y que de Hector
otro el lugar ocupára ?
Pirro en los bastidores.
Pir. Muger , mas que tu hermosura
enamora tu arrogancia.
And. No amores , no admitirá
tu Madre segunda llama.
Tu eres el unico y solo
de aquella coyunda infausta
fruto hermoso è infeliee.
Mirandole suspensa.
Ay , hijo ! que en esa cara
me parece que estoi viendo
à tu Padre : tu retratas
su dulce hechizo : estos son
sus ojos , esta la gracia
de su mirar , esta frente
tenia tan despejada,
este ceño que embelesa,
esta magestad que encanta.
Hector mio , en esta prenda
tuya te busca y te abraza
tu Andromaca: ay ! quantos sustos
costó à su Madre el librarla
de la colera de Ulises.,
hechizo de mis entrañas !
Abrazandole, y al salir Pirro repara en él.

SCENA VII.

Andromaca , Pirro y Astianacte.

And. Perdona , Señor , que no
entendí que me escucharas.
Pir. Lastima dieran tus males
si tu no fueras la causa,
Señora , de que en tu suerte
no haya habido hasta oy mudanza.
Serenense ya esos ojos,
basta de lagrimas , basta,
dueño hermoso , de suspiros,
y de sentimientos basta:
sabes que Pirro te adora.
And. Ah , Señor ! quanto te engañas,
si piensas que de tus ojos
esta viuda desgraciada
puede desterrar el llanto;
si à donde quiera que vaya,
y à donde quiera que mire,
veo en su sangre bañada
la imagen de Hector mi Esposo ;
veo el tropel y las armas
que à mi vista le robaron:
veo en tu mano la llama
Mirandole con horrór.
fatal que abrasó mi Reyno,
é hizo cenizas mi casa;
veo à mi hijo ; y en fin *sollozando.*
véote à tí que eres causa

de

de tanto mal ¿y no quieres
que el dolor ſu oficio haga ?
¿no quieres, dí, que me aflija
y llore ?

Pir. ¿Pero no baſta
tanto tiempo de deſvios ?
tantos deſdenes no baſtan ?
has de aborrecer, Señora,
ſiempre? ¿ha de ſer la venganza
eterna ? quanto me cueſta
de ſuſpiros y de anſias
eſa culpa ! yo padezco
el rigor y las daſgracias
que causé en Troya, yo ſufro
el ardor de aquella llama.
Yo eſtoi vencido : yo vivo
eſclavo, y mi amor arraſtra
ſu cadena ſin el breve
alivio de una eſperanza.
Yo he perdido mi ſoſiego,
yo muero... Ay, Señora! tantas
congojas, tantos deſvelos,
tantos peſares no ablandan
eſe pecho ? ay Dios ! jamás
tuve yo tan cruda el alma:
¿fui yo tan cruél contigo
como me eres tú, tirana ?
ſi te agravió Pirro, él miſmo,
Señora, te deſagravia:
te adora : te hace ſu Reina
y Eſpoſa...

And. Ay Pirro !

Pir. Y en paga
ſolo te pide que no
le mires tan enojada:
con ſolo eſto yo te ofrezco
y te empeño mi palabra,
bien mio, de ſoſtener
con el poder de mis armas
à tu querido Aſtianacte:
y à deſpecho de la ſaña
de los Griegos, te promete
coronarle en el Alcazar
y el trono de ſus Maiores.
Volver à erigir ſus ſacras
almenas, y hacer en fin
que Fenix Troya renazca
de ſus cenizas...

And. Ay, Cielos,
quanto nací deſdichada !

Pir. Suſpiras, cruél ? ¿al Cielo
vuelves las ojos y callas ?
ni aun de mirarme ſiquiera
te dignas ? ſabes, ingrata,
que por tí ſola deſprecio
la hermoſura ſoberana
de Hermione: y porque ocupes
el ſolio à que ella aſpiraba,
ſabes que expongo mi eſtado
al furor y la venganza
de Menelao ſu Padre:
fuera de eſto, no me baſtan
para olvidar el cariño
con que te idolatro, tantas
injurias como me dices,
y deſaires con que ultrajas
mi decoro ; antes rendido
vuelvo otra vez à tus plantas
à ofrecerte mi corona:
y quando con arrogancia
me inſultas y me deſprecias,
me aborreces y me agravias;
yo ſolo por vér ſi acaſo
el amor de Madre ablanda
eſe pecho de diamante,
que mi cariño no labra,
à tu querido Aſtianacte
con tanto regalo trata
mi amor, que porque en ſus ojos
te contemplo retratada,
llamé hijo mio al mayor
enemigo de mi caſa.

And. No mas, Pirro : yo conozo
la diſtincion con que tratas
eſtos miſeros cautivos.
Veo, Señor, que con tantas
finezas, aun mas que eſpoſo
eres à eſta pobre Eſclava,
mas que Padre à mi hijo fuiſte.
Si: y quanto la ſuerte ayrada
me ha quitado, tus piedades
me reſtituyen bizarras.
Todo, Pirro, lo confieſa
y lo reconoce el alma;
pero tú miſmo bien vés,
bien conoces la tyrana
neceſidad en que eſtoi
de agradecer tan gallardas,

tan

tan piadosas expresiones,
como de un Dueño y Monarca
que perdona à los vencidos,
no como de esposo que ama.

Pirro se suspende un rato, mirandola con admiracion.

Pir. Eres fiera, eres sobervia
muger. Ahora bien repara
el agravio que me haces
con tu orgullo y tu arrogancia;
la Grecia mal satisfecha
con haber visto humillada
por el suelo la altivéz
de tu familia y tu casa,
y reducida à cenizas
la Magestad Soberana
del Sacro Ilion; oy vuelve
à pedirme congregada
segunda vez por Orestes
à tu hijo; y de mí aguarda,
que por el comun sosiego,
victima muera en las Aras
de los Dioses tutelares
de Grecia...

And. Detente, aguarda,
Pirro, mi Señor... Qué pena! *desasoseg.*
tén piedad de mí... qué ansia!
bien vés tú que airado el Cielo,
à mi hijo no le guarda
para que vengue à su Padre:
no, no tiene esa esperanza:
guadale, para que enjugue
à su Madre desdichada
el llanto, que sin cesar
mis tristes ojos derraman.
Mi Rei, mi Señor, mi dueño,
muevante esta vez mis ansias.
No sufras... *arrodillase.*

Pir. Alza del suelo, *muy alegre.*
hermoso dueño del alma.
No desesperes, que yá
sin que tu me lo rogáras
he prevenido tu llanto,
y yá negué la demanda.
Con la guerra à fuego y sangre
toda Grecia me amenaza;
pero mi bien, si supiera
que el Imperio me costára
y la vida; si supiera
que mi Palacio y mi casa
despojos habian de ser
de la colera y la rabia
de Agamenón; si supiera
perder por tan bella causa
magestad, honor, grandeza,
libertad, decóro y fama;
tengo de guardar su vida
y la tuia, y por salvarlas
verterè yo quanta sangre
me anima, solo que en paga *mui tierno.*
dexes de ser mi enemiga,
y oygas con piedad mis ansias.

And. ¿Y querrás, Pirro, querrás
que accion tan noble y bizarra,
tan heroicos sentimientos
à una vil pasion bastarda
deban el sér, no à tu brio,
à tu virtud y tu fama?

Pir. No mi bien; toda esta gloria
à tus ojos quiero darla:
yo otro lauro no pretendo,
que el de ser tuyo.

And. ¡Tiranas
lisonjas de un enemigo!
Volviendo con desprecio la espalda.
barbaro, en vano te cansas.

Pir. Qué escucho?

And. Pudiste en Troya,
tirano, prender la llama; *con despecho.*
mas no podrás en mi pecho
encenderla y avivarla;
que vive aun en él mi esposo.

Pir. (Habrá mas loca arrogancia! *ap.*
¿y yo sufro estos desaires?
pero el que todo esto causa
es este niño, que es quien
con tal furor la arrebata,
y mientras no se le quite
será imposible trocarla:
esto ha de ser.) Pues si vive
Hector en tu pecho, aguarda,
verasle otra vez morir
en tu hijo. Há de mi guardia.

SCENA VIII.

Andromaca, Pirro, Astianacte, Creonte y Guardias.

Creo. Qué es lo que mandas, Señor?

Ah

And. Ah Pirro ! detente , no hagas
en una vida inocente
tal crueldad : yo la culpada
he sido , no él : en mi sola
tu enojo se satisfaga.
Y si à mover tu piedad
mi llanto y dolor no bastan:
mira su edad , su inocencia,
enternezcate su gracia.
Pir. ¡Oh , del Héroe mas valiente
Cogiendo de la mano á Astianacte.
prenda la mas desdichada !
no es , hijo , la Grecia , no,
quien te persigue y te mata:
tu Madre , tu Madre es quien
te quiere muerto. Tirana,
sí , bien presto le verás
donde tu furor te arrastra,
y à los filos de un cuchillo
dividida su garganta.
And. Ay injusta Grecia! ay Pirro!
ay hijo de mis entrañas ! *desatinada.*
vencisteis en fin... *como resuelta.*
Señor... *de rodillas.*
Aqui me tienes... Tu esclava
Soi... Yo seré... Ay Dios !
Pir. Qué obstinacion ?
Creo. Qué constancia !
And. Yo à otro esposo ? yo à otro dueño
rendida?... *ap.*
Pir. Resuelve , acaba:
qué estás dudando ?
And. No dudo, *levantase.*
no , tirano , toma y sacia,
harta tu hidropica sed
en mi sangre ; y si te falta,
Arrojale un puñal.
toma , cruel , este acero,
y el tierno pecho le pasa.
Hijo , luz de aquestos ojos,
abraza , mi bien , abraza
à tu Madre : ay hijo mio !
que del corazon te arrancan.
Traidor , bien puedes hacer
que en dos mitades el alma
se divida ; mas no esperes
rendir asi mi constancia.

Vase furiosa.

SCENA IX.

Pirro , Creonte y Astianacte.

Pir. Tu loca temeridad
dixeras mejor. Tú guarda,
Creonte , este bello infante
con cuidado y vigilancia,
que aunque su Madre parezca
tan rebelde y obstinada,
es Madre en fin.
Creo. Ese amor,
si pierde las esperanzas
de salvar por otro medio
à su hijo , ha de ablandarla.
Pir. Yo , Creonte, he de rendir
esta fiera , esta tirana,
ò mi fama he de perder.
Tu en tanto haz lo que te encarga
mi cuidado.
Creo. Fia de mi
que haré, Señor, lo que mandas. *vanse.*

ACTO III.

SCENA I.

El Theatro representará una magnifica Galeria con vista de Mar &c. y sale Pirro solo.

Pir. ¿Qué es lo que por mi pasa ?
¿qué ardor es este que mi pecho abrasa?
yo rendido à un deseo,
à una ilusion, à una ansia, à un devanéo!
A una fiera postré mis altiveces ?
Soi yo el hijo de Aquiles? soi yo Pirro?
¿Aquel que tantas veces
triunfó de la fortuna ?
¿Y en la varia de amor guerra importuna,
à una muger rendido;
mi honor, mi fama y mi interés olvido?
¿Y de ella despreciado,
ofendido , burlado,
de angustia el alma y de congoja llena,
siervo de amor arrastro su cadena?
En tan confuso abismo ,
Cielos ! es imposible
conocerme y hallarme yo à mi mismo:
fuera

fuera de esto ¿à que males exponia
una ciega porfia,
mi casa y mis Estados ?
de la Grecia los Principes Aliados,
como contra un perjuro,
por la causa comun armo y conjuro.
Pirro ah! quanto te engaña
la adulacion que en una y otra hazaña
Héroe te llama, y persuadirte intenta
superior al arbitrio de la suerte;
y una sola muger basta à vencerte.
Mas pues que conocemos lo q̃ erramos,
à la senda volvamos
de mi fama y mi gloria;
vuelva à su estado la razon perdída,
demosle al corazon sosiego y vida:
à Andromaca olvidemos,
y à Hermione por fin desagraviemos:
esto ha de ser. Creonte ?

SCENA II.

Pirro, Creonte y Guardias.

Creont. ¿En qué, Señor, te sirve mi obediencia ?
Pirr. Al momento se llame à mi presencia
al Embaxador Griego.
Vase una Guardia.
Creont. ¿Que en fin, Señor, mudaste
de consejo ?
Pirr. Tú verás, Creonte, luego
lo que à mi corazon debe mi gloria:
oy empiezo à gozar de la victoria.
Andrómaca no tiene
yá para mi atractivo:
su fiera condicion, su genio altivo,
del latargo pasado
mi vida y mi razon han despertado.
Creont. Si, Gran Señor, ahora
con gusto os reconozco,
y otra vez os conozco
heroico Triunfador de afectos viles,
digno Competidor è hijo de Aquiles.
Pirr. Creonte, si: tú viste
que indignamente me trató: tú viste,
quando por su hijo muere,
que antes su muerte q̃ mi mano quiere:
ingrata! yo conozco,
de donde tu altivéz y orgullo nace.
La fuerza que conoce en su hermosura,
tan sobervia la hace:
contra mí de mi mismo la asegura:
ella à sus pies me espera
postrado, arrepentido;
pero si yo à los mios
segunda vez la viera,
su llanto y su gemido
vive Dios, mas mi cólera encendiera.
Creont. Señor, no hableis mas della:
y puesto que en perdella
tanto ganais, volved, volved gustoso
de Hermione al empleo venturoso.
No aguardeis à mañana: à vuestro estado
dadle dia tan bueno y deseado.
Pirr. Creonte, si: volvamos
à la querida Hermione, y veamos
como desagraviarla: ella merece
sola el amor de Pirro:
pero dime, Creonte, ¿te parece
que el verme enamorado,
a Andrómaca ha de darla algun cuidado?
que piensas, tendrá zelos ?
Creont. Lo que pienso, Señor, que esos desvelos
son amor.
Pirr. Yo quererla ?
yo adorar à una ingrata,
mi mortal enemiga,
que quanto mi cariño mas la obliga,
tanto mas me aborrece ? yo à una fiera
inhumana, intratable...
una esclava infelíz, una estrangera...
ahora lo verás. Vé presto, llama
à Orestes.
Creont. Digno empeño es de tu fama.
yendose.
Pero él hácia acá viene.
Pirr. Esto à mi estado y à mi honor conviene.

SCENA III.

Orestes, Pirro y Creonte.

Orest. Señor, Hermione está yá
pronta à partir desde luego
conmigo à su patria.
Pirr. Espera,

Orestes, porque hai en eso
mucho que hacer todavia.
Yo, Principe, te confieso
que no presté la atencion
que debiera à los empeños
de la Grecia; pero yá
con mas quietud y mas peso
he vuelto segunda vez
à examinarlos: y atento
al zelo y à la justicia
de mis Aliados, resuelvo
oy mismo sacrificar
à nuestro comun sosiego
la Victima que me piden.

Orest. Aunque es, Señor, el consejo
rigurofo, en la presente
coyuntura es el mas cuerdo.
(Ay triste esperanza mia!
moriste otra vez.) *ap.*

Pirr. Es cierto:
y porque quiero que veas
con quanta verdad renuevo
de los antiguos tratados
el vigor y los conciertos:
para que esta alianza eterna
se confirme en nuestros Reinos;
de Hermione la hermosura
ha de ser el Iris bello
que la asegure, y oy mismo
Reyna será de este Imperio.

Orest. (Cayó el Cielo sobre mi.) *ap.*

Pirr. Y puesto que eres su deudo,
y representas ahora
à su padre, desde luego
puedes ir, y de mi parte
decirle que yo me ofrezco
à ser suyo; que yo en tanto
dispondré lo que al sangriento
sacrificio de Astianacte
importa, y para el festejo
de tal esposa. (Ai amada *ap.*
Andrómaca, aunque me esfuerzo
à aborrecerte, no es dable
que logre lo que pretendo.)

Vase Con Creonte.

*** *** ***

SCENA IV.

Orestes solo.

Orest. ¿Habrá en el mundo quien sufra
tal linage de tormento?
¿habrá hombre à quien su suerte
persiga con tanto extremo?
¿pues solo me enseña el bien
para quitarmelo luego?
¿yo he de ser por el caracter
de Embaxador, el tercero
de mi desdicha? tirano,
¿no estabas no satisfecho
con quitarmela en Esparta
una vez, que aun haces juego
de mi amor?... pero ella viene:
pesares disimulemos,
puesto que à tanto mal sola
la venganza es el remedio.

SCENA V.

Hermione y Orestes.

Herm. Orestes, ¿à qué aguardamos
para salir de este puerto,
de esta ingrata playa en donde
vivo afrentada?

Orest. Teneos,
Señora, no maldigais
tan aprisa lo que es vuestro.
Vos à reinar en Epiro
venisteis, ya sois el dueño:
ya vuestras reales plantas
besa este dichoso Imperio.

Herm. Ingrato! ¿burlaste ahora
que rendida al desaliento
me vés? ¿asi solicitas
mi despique? huyamos presto,
salgamos luego de aqui. *Con ansia.*

Orest. No, Señora, es otro tiempo,
son otras las circunstancias.

Herm. Siempre me dices lo mesmo,
por ser siempre contra mí.

Orest. No, sino porque deseo
lo que ha de estaros mejor,
que es quedar en vuestro Reino.

Herm. Calla, cruel, no me atosigues
con esa memoria el pecho:

de-

dexame yá.
Oreſt. Que es dexaros,
ſi lo que os digo es lo cierto?
Yo vuelvo ſolo, que aſi
Pirro lo diſpone.
Herm. Ai Cielos!
¿diceslo, primo, de veras?
no hagas riſa por mas tiempo
de una infelice muger.
Oreſt. No, Señora; yo me vuelvo
à morir, y tu te quedas
à hacer felíz eſte Reino,
dandole la mano al Rey.
Herm. ¿Pues quien te lo dixo?
Oreſt. El meſmo.
Herm. Podré creerte?
Oreſt. Tirana,
¿aun puedes dudar en ello?
¡y que mal con eſa duda
diſimulas el contento
que te ha dado la noticia!
Herm. Primo, negarte no puedo,
que me dá guſto el mirar
reſtaurado y ſatisfecho
mi pundonor.
Oreſt. Tu cariño
dí tambien al miſmo tiempo.
Yá te vés correſpondida,
yá has logrado tus intentos.
Dame tu licencia ahora,
que deſeſperado y ciego
iré à morir donde nadie
ſepa de mí.
Herm. Sabe el Cielo
con quanta verdad, Señor,
tus fortunas compadezco.
¿Pero yo qué puedo hacer,
ſi de mi padre el precepto
me enagenó el alvedrio,
alma, vida y penſamiento?
y aſi ſi Pirro me quiere,
ya yo contraje el empeño
de ſer ſuia, y no le queda
otro alivio, otro conſuelo
al alma que el de ſaber,
que guſta mi padre dello.
Oreſt. Eſo ſi, ſirvete ahora
de aqueſe hermoſo pretexto;
pero en fin ya de quexarme
ſe paſsó, Hermione, el tiempo.
Yá vos de vueſtro alvedrio
para ſiempre habeis diſpueſto.
Hiciſtes bien. Yo eſperé
mejor ſuerte; pero el Cielo
no quiſo; no os culpo à vos.
Y pueſto que no hai remedio....
quedate à Dios para ſiempre,
que con mi viſta no quiero
ſervir de eſtorvo à tu dicha.
(Yo lo eſtorvaré ſi puedo.) *ap. vaſe.*

SCENA VI.

Hermione ſola.

Herm. ¿Quien penſara, quien creyera
que eſtubiera tan modeſto
mi primo en eſta ocaſion?
mucho lo admiro en ſu genio:
pero el Rey viene: cuidados
ſalgamos de dudas preſto.

SCENA VII.

Pirro y Hermione.

Pirr. Dichoſo el que conſigue,
gallarda Hermione bella,
la gloria de mirarte
tan hermoſa.
Herm. Señor, tened la lengua.
Yo sé que ſiempre à Pirro
le he parecido fea;
ſi à Andrómaca buſcabas,
mira, Señor, que ſe engañó tu Alteza.
Pirr. Calla, no me la nombres;
que eſa eſclava eſtrangera
no tiene coſa grande
que merezca mi amor y mi terneza,
ſino un orgullo loco,
y una condicion fiera.
Yo quiero eſpoſa amante;
no un corazon q̃ ingrato me aborrezca.
Herm. ¿Y vuelves à mis ojos
por no poder vencerla?
ingrato ¡qué mal tratas
la juſticia y verdad de mi fineza!
Pirr. Quando à Epiro llegaſte

rendido à la belleza
de Andrómaca vivia:
que mucho estando ciego que no viera
la luz de aquesos ojos,
esa amable presencia,
y ese tan bello rostro
que adora el sol y envidian las estrellas;
pero yá à mi destino
es justo le agradezca
haber vivido ciego,
para que triunfes tù en la competencia.

Herm. Señor, tan lisongero
en verdad no os quisiera,
que suele la lisonja
venir con el engaño ò estár cerca.
Pero en fin ; ¿qué olvidado
de aquella esclava vuestra
volveis?

Pirr. Si, vuelvo à hacerte
dueño del alma y del Epiro Reyna.

Herm. Pirro, aunque esta mudanza
me está bien el creerla,
ella misma me avisa
y hace que en otro mi escarmiento vea.

Pirr. Seré eterno en quererte,
y puedes estár cierta
que à marmoles y bronces
apueste duraciones mi firmeza.
Quedate à Dios, Señora,
que presto haré que veas
con publicos aplausos
ceñir tus sienes la real diadema.
(Y yo veré tambien *yendose.*
de aquella ingrata fiera
abatido el orgullo,
postrada su altivéz y su soberyia.) *vas.*

SCENA VIII.

Hermione y despues Andrómaca.

Herm. Depuso en fin la suerte
su ceño y su fiereza:
oi empieza mi dicha...

And. Bellisima Princesa. *Sale.*

Herm. ¿Que querrá esta importuna?
Dandola la espalda.

Andr. Tente, Señora, espera,
no huias de una infelice
misera prisionera.
Vuelveme el bello rostro,
no las espaldas vuelvas:
antes mira un exemplo
de la humana grandeza,
en la Real Consorte
de Hector à tus pies puesta;
De rodillas.
que ayer se vió obsequiada,
servida como Reyna,
y oy se vé triste esclava
de angustia y dolor muerta;
llorando sin consuelo
un hijo que me llevan;
un hijo que es del alma
unica amada prenda.
Lastimente mis ansias,
mi llanto te enternezca:
este llanto que sale
à los ojos por señas,
que en liquidos pedazos
el corazon se quiebra:
y juzga tú, Señora,
por lo que en mi se muestra,
que amor es el de un hijo
quando así me sujeta.

Herm. Andrómaca, ¿qué importa
que tus pesares sienta,
si Hermione no puede
dár alivio à tu pena?

Andr. Ah Señora! que siendo
de Pirro esposa y Reina,
hija de Menelao,
si tu favor empeñas,
de un padre y un esposo
lograrás quanto quieras.

Herm. Si mi padre lo exige,
será razon que atienda
Hermione à su gusto,
primero que à tu quexa.
Y si el Rey lo dispone,
si Pirro es quien lo ordena
para templar sus iras
no has menester tercera;
tu misma se lo pide;
vierte tú en su presencia
ese llanto, y verás
quanto mejor le empleas.

Por-

¿Porque como es posibie *Con ironia.*
que él te adore y te quiera,
y de muger y amante
el llanto no le venza?
Y asi en lo que tu puedes
conseguir por ti mesma,
buscar ageno alivio
Con ira y desprecio.
es estár loca ò necia. *Vase.*

SCENA IX.

Andrómaca sola.

Andr. Muger altiva, ¿asi
recibes à quien llega
à tus pies? bien te dice
que por fin eres Griega,
tu trato artificioso,
tus mañosas cautelas:
y no miras que el grado
à que Pirro te eléva,
no à tu merecimiento
lo debes, ni à tus prendas;
sino à que lo reusa,
lo abomina y detesta
esta viuda infelice,
à quien asi desprecias.
Temeraria! y no adviertes
que esa misma grandeza
y el resplandor del sólio
que te deslumbra y ciega,
es relampago breve,
exhalacion ligera,
flor que vió la mañana
agradable y risueña,
y no gozó la tarde,
por deshojada ò seca.
Quedase pensativa.

SCENA X.

Andrómaca retirada à un lado.
Pirro y Creonte en los Bastidores.

Creont. Aqui está la Troyana.
Lo mas seguro fuera,
Señor, que te volvieses,
por no llegar à verla.
Pirr. No, Creonte, antes quiero
hacer esta experiencia.
Vén conmigo. *Salen.*
Creonte,
¿à donde fué la bella
Hermione?
Creont. Señor,
de aquesta estancia mesma
à la suya fue ahora
mui festiva y risueña;
como que en breves horas
el feliz plazo espera
que corone sus sienes
la sagrada diadema.
Pirr. Pues vamos en su busca,
porque sin su belleza,
Creonte y sin sus ojos
no vive mi fineza.
Andr. ¿Aqui está este Tirano?
¿huiré de su presencia?
¿ò harás de tus suspiros
segunda vez la prueba,
Andrómaca infelice,
por ver si acaso llegan
à enternecer su pecho
mis lastimas, mis quexas?
Pirr. Creonte, ¿te parece *baxo à Creonte.*
que hace impresion en ella
el cuidado que finjo,
deberme la Princesa?
Creont. No, Señor, ni aun se vuelve
à mirarte siquiera.
Pirr. Dura muger! ¡mas dura
que si de marmol fuera!
Andr. ¿Qué hago que no resuelvo?
¿Aguardaré à que sea
victima de su enojo
mi perseguida prenda?
Pirr. Yá no hai medio, Creonte,
ya he resuelto que sea
Hermione mi esposa,
y que Astianacte muera.
Andr. Ai Dios!
Pirr. Y porque el tiempo
en dudas no se pierda,
vé amigo, y à mi esposa
dila que al punto venga
al Templo, en donde Pirro
con los brazos la espera.

Que

Qué hace ahora ? lo siente ?
Baxo à Creonte.
Creont. Inmoble persevera.
Pirr. Harás que al mismo tiempo
la pompa se prevenga,
que al grande sacrificio
debe servir.
Andr. Qué pena !
Pir. Y ahora ? *Baxo à Creonte.*
Creont. Se conmueve
y parece que tiembla.
Pir. Preven los instrumentos,
los aromas , las vendas,
vasos , Coronas , fuego
y la cuchilla fiera,
Observando à Andrómaca.
y al pequeño Astianacte
hasta las Aras lleva ;
que fio este cuidado
solo à tu diligencia.
Vé pues , ¿qué te detienes ?
Creont. Lo haré como lo ordenas. *Vase.*
Andr. Ai de mi !
Pir. De su orgullo,
yo haré que se arrepienta
esta ingrata.
Andr. Señor,
deten la ira sangrienta :
ò yá que la codicia
satisfacer pretendas
de los Griegos , haciendo
perecer la inocencia,
venga en mi sus enojos,
tambien ház que yo muera
y divida ambos cuellos
una cuchilla mesma.
Pir. Una victima sola
me ha pedido la Grecia ;
Afecta seriedad.
y asi de su demanda
no es razon que yo exceda,
que á mas de ser injusto
fuera cruel.
Andr. No fueras :
fuera tener piedad :
fuera digna clemencia,
Señor , de un alma grande
dár fin à tanta pena :
y si te ha merecido
esta infelíz belleza
jamás algun agrado,
por ese amor siquiera
tén lastima , Señor,
de aquesta prisionera,
y juntame en la muerte,
con mi querida prenda.
Pir. Es ociosa demanda,
y para concederla
era fuerza tener
tu pecho y tu fiereza.
Y à Dios, que yá en el Templo
Hermione me espera. *Queriendo irse.*
Andr. ¿Con que sin esperanza
asi , Señor , me dexas ?
¿con que asi me abandonas
al ódio de la Grecia ?
Pir. Yá he dado mi palabra.
And. Ah Pirro ! no creyera
capáz tu real pecho
de tan cruel violencia.
Pir. Andrómaca , de ti
Pirro aprendió : y es fuerza
no sienta agenos males
quien tuvo tal Maestra.
Andr. ¿Con que no has de mudar
resolucion tan fiera ?
Pir. Como tu la mudaste
por mi.
Andr. Pues à Dios queda ;
que yo sabré buscarme
la muerte que me niegas,
por mi misma. *Quiere irse.*
Pir. Detente,
cruel , barbara , fiera...
Andr. En vano es detenerme,
tirano ; aunque no quieras,
no faltará un azero,
ò un lazo con que pueda
librarme de tu furia,
y huir de tus cautelas.
Asi podré à lo menos,
sin rubor ni verguenza
abrazar à mi esposo
en la Region eterna
de los Elisios.
Pir. Dime,

¿y à tal extremo llega
ese aborrecimiento
que contra mi te empeña,
que mas horror me tienes
aun que à la muerte mesma?
ahora bien... porque à un tiempo
reflexiones, y veas
entre el mio y tu pecho,
quanta es la diferencia:
yo me rindo à tu llanto,
y por calmar tu pena,
segunda vez renuncio
à la amistad de Grecia:
otra vez corto el lazo,
que me une à la Princesa.
¿Qué respondes ahora?
qué dices? en qué piensas?
Con muchas pausas.
habla, dí, ¿cómo estás
tan dudosa y suspensa?
Pára un poco antes de responder.
Andr. ¿Qué quieres que responda?
que si el hijo me dexas
porque yo sea tuya,
no me obligas con esa,
que aunque la califiques
no es hidalga fineza;
pues lo dás no à la mia
sino à tu conveniencia.
Pir. Andrómaca, oye un poco:
yo quiero que resuelvas
con mas conocimiento,
y que Astianacte tenga
de tu mano la suerte
ò feliz ò funesta
que eligieres tu misma:
tu lo consulta y piensa:
pocos momentos son
el plazo que le espera.
Y à Dios, que allá en el Templo
aguardo tu respuesta. *vase.*

SCENA XI.

Andrómaca sola.

Andr. Iré à donde me llamas,
pero iré mui diversa:
si, tirano, mui otra
iré de lo que piensas:
y aqueste breve plazo
servirá à mi entereza
de recoger mi aliento,
mi espiritu, mis fuerzas,
para la accion ilustre
que revuelvo en mi idéa. *vase.*

SCENA XII.

Pilades solo.

Pil. Ya van entrando en el Templo
al solemne sacrificio,
que à la quietud de la Grecia
oi el Rey ha prometido;
y à mi Principe y Señor
no hallo, por mas que registro
todo el Palacio, y sus piezas
una por una examino.
Qué será Cielos! que el alma
no sé que secreto aviso
me está dando de algun grave
mal. Hermione me ha dicho,
que Orestes, casi olvidado
de los furores antiguos,
al saber su casamiento,
oi de ella se ha despedido
mui tranquilo y mui sereno,
mui atento y mui medido.
Ai Cielos! tranquilo Orestes
quando pierde lo que quiso?
no puede ser: yo conozco
su genio impaciente, altivo
y aun frenetico. Yo sé
las angustias, los delirios,
las ansias y los furores,
que le cuesta este cariño.
Templado Orestes? Ai Cielos!
y Hermione en brazos de Pirro?
no es posible, no es posible...

SCENA XIII.

Orestes furioso y Pilades.

Orest. Pilades...
Pil. Señor...
Orest. Amigo...
amigo, ¿donde está el Rey?...

por

por aqui à Hermione has visto ?
fué al Templo yá?... ¿dió la mano
à ese vil, à ese enemigo ?

Pil. Sosiega, Señor... qué tienes ?
qué sucedió ?

Orest. Vén conmigo.

Pil. Qué intentas, Señor ? repara,
no dés en un precipicio.

Orest. Tendrás valor ?

Pil. Eso puedes
preguntarme à mi ?

Orest. Si, Amigo,
es la accion mas arrojada,
que oyeron hasta oi los siglos.

Pil. Escusada prevencion
es esa : solo te pido
que me digas lo que intentas.

Orest. Qué ha de ser ? robarle à Pirro
de los brazos una ingrata.

Pil. Principe y Señor, qué has dicho ?
no reparas ?

Orest. Ya que tengo
que reparar ? al pie mismo
de las aras, si ellas fueran
contra mi furor asilo,
le sacaré el corazon
à este aleve, que ha podido
usurpar segunda vez
todo el bien à mi alvedrio.

Pil. Robar à Hermione, Señor ?
y darle la muerte à Pirro ?
qué furor ò qué locura,
qué frenesí ò qué delirio
fuera de tí te arrebata
y usurpa lo discursivo ?
En un momento, Señor,
la distancia has transcendido
que hai de lo heroico à lo infame
de la altura al precipicio ?
Tan presto te has olvidado
del caracter con que à Epiro
veniste de Embaxador ?
¿y ni à humanos, ni divinos
derechos tienes respeto ?
¿y qué suceso has creído,
que tendrá tanta impiedad ?

Orest. Qué suceso ? vér rendido
ese traidor à mis pies :
vér vengado mi cariño :
vér mis zelos satisfechos.

Pil. ¿Y con modos tan indignos
solicitas hacer tuia
à Hermione ?

Orest. Si no consigo,
que me quiera, por lo menos
estorvaré su designio.
No ha de gozar otros brazos
la que despreció los mios.
Desahogare mi enojo,
teñiré el azero limpio
en la sangre de un rivál.

Pil. Ah, Señor ! yá que el peligro
no reparas, à tu gloria
mira à lo menos.

Orest. Amigo,
si he de decirte verdad,
son en vano estos avisos.
Ya aborrezco la inocencia ;
ya no me sufro à mí mismo ;
tengo un infierno en el pecho,
y solo à morir aspiro :
pero quiero que à mi muerte
acompañen los delitos
mayores : yá estoi resuelto :
esto ha de ser : ya lo he dicho.

Pil. Si estás resuelto à morir,
muere à lo menos como hijo
de Agamemnón, y no manches
su fama con tal delito :
muere como Orestes, muere
como grande, y sea digno
de tí el postrer desahogo
de un corazon siempre invicto.

Orest. ¿Qué quieres decir con eso,
Pilades ? eh ! son delirios.

Pil. Qué he de decir ? que à lo menos
aguardes, Señor, que Pirro
te de ocasion de vengarte
con mas honroso motivo.

Orest. ¿Y qual ha de ser ?

Pil. Faltar
à la fé que ha prometido,
abandonando à tu prima
otra vez por el cariño
de su bella esclava.

Orest. Es vana

ilu-

ilusion de tu capricho.
Yo estoi resuelto, y no quiero
consejo yá, ni le pido.
Y en fin si para seguirme
te faltan aliento y brios,
yo basto solo; y à Dios,
que va mi valor conmigo.
Queriendo irse.
Pil. Tente, Señor, que una cosa
es advertir el peligro,
y otra abandonarte en él:
y puesto que eres servido,
sea lo que tu quisieres.
Vamos, robemosle à Pirro
de los brazos à tu prima
y demosle muerte à él mismo.
Y si el hado se opusiere
à todos nuestros designios,
en muriendo de leal
Pilades, habrá cumplido.

ACTO IV.

SCENA I.

Salon en el Apartamento de Andrómaca, como en el acto segundo; y sale Andrómaca sola.

Andr. Hector, mi bien, mi esposo,
llegó el fatal, llegó el infausto dia,
en que de dos afectos los mas dulces,
los mas violentos vivo combatida.
Andrómaca, Señor, tu dulce esposa
te es leal y ha de serlo mientras viva:
no temas no, mi bien, q̃ à tu enemigo
por sucesor en el cariño admita.
Pero por otra parte, ¿tu Astianacte,
la desgraciada prenda tuya y mia,
el unico consuelo de su madre,
porque es de tu valor imagen viva,
será forzoso que à mis ojos muera
por serte yo leal? fiera desdicha!
tirana lealtad! amor tirano
que cuestas tanto!

* * *

SCENA II.

Andrómaca, Creonte, Astianacte y Guardias.

Creont. Andrómaca, yá espira
el termino fatál que el Rey concede
oi à tu reflexion para que elijas:
y pues que incontrastable
persistes en tu barbára porfia;
dale al hijo inocente,
que tu à morir envias,
dale el ultimo abrazo.
Andr. Ai infelice!
¿en lance tan cruel no hai quien me asista?
hijo cruel, ¿asi contra tu padre
à tentar vienes la constancia mia?
hijo ingrato! ¿asi vienes
à afligir à tu madre? quita, quita,
Enfureciendose.
quitate de mis ojos, vete y dexa
mi corazon en estas agonias.
Pero qué digo? Ai Cielos!
¿La Consorte de Hector envilecida?
¿entregada á un cobarde sentimiento?
Todo con muchas interrupciones.
Ai Dios! aquel valor con que yo misma
à mi esposo miré vertiendo sangre
por tantas bocas como tuvo heridas;
¿no le tendré para mirar à un hijo,
que en la desgracia y el valor le imita?
Creont. (Admirable muger!) *ap.*
Andr. Si, mi Astianacte;
el Cielo no ha querido y mi desdicha
que vengáras el alma de tu padre;
que á esto te reservé, prenda querida:
pero en fin ya le vengas, pues que mueres
por mantener la fé con que le estima
su esposa. Si, hijo mio, satisfecho
quedará con que Pirro no consiga
de tu madre la mano; y asi vete,
vete à morir, que presto, vida mia,
te seguirá tu madre.
Queda con él abrazada por un rato, y luego recuestase sobre un brazo en un canapé.
Creont. Fiera madre!

que por solo un capricho determinas
perder la mejor niña de tus ojos.
Andrómaca, si tanto te lastíma,
si te llena de horror solo el pensarlo;
cómo, Señora, dí, ¿cómo imaginas
que has de poder sufrir que en tu presencia,
el blanco cuello la segur divida?

Andr. Calla, barbaro, calla: con mi llanto
me dexa: ház tu deber y no me aflixas.

Imperiosa.

Vén, Astianacte, ven, idolo mio,
toma la ultima prenda, vida mia,
de un amor desdichado. Vete ahora,

Dale un abrazo.

vete, prenda querida,
vé à morir: y si acaso
antes que yo llegáres por tu dicha

Todo con pausas.

à la estancia felíz de los Elisios,
busca à tu heroico padre por tu vida:
besale la real mano:
dile que no se tarde, vida mia:
dile que venga presto
à encontrar del Lethéo en las orillas
à tú infelice madre, que no puede
sin tales prendas conservar la vida.

Creont. (Yo siento enternecerme.) *ap.*

Andr. Y si pregunta,
quien tan temprano te llevó à su vista?
tu le has de responder: la fé constante
de Andrómaca tu esposa y madre mia.

Creont. (No puedo resistir, bañado en llanto *ap.*
me siento: ¡qué lealtad y qué desdicha!)

And. A Dios, luz de mis ojos:
à Dios, hijo, mi bien y mis delicias:
à Dios, dulce tesoro:
tu à morir vás, y yo quedo sin vida.

Quedase desmayada.

Creont. Qué dolor! pero quede sin consuelo
madre tan cruda, que en su mal se obstina.
Vén tú, prenda inocente,
vén á pagar su ciega rebeldia.

Vase con las Guardias conduciendo à Astianacte q̃ se vuelve sollozando à mirarla.

SCENA III.

Andrómaca sola.

Andr. Astianacte! Astianacte!

Levantandose desatinada.

vuelve, adorado bien, vuelve mi vida,
á consolar á tu afligida madre...
¿quién, hijo mio, te quitó á mi vista?
no temas, dulce prenda,
la acerada cuchilla:
yo moriré por tí: yo de la Grecia
hartaré la venganza y la codicia.
Pero ai Dios! con quien hablo? yo estoi loca:
Andrómaca infelice, tú deliras:
tu aqui yaces rendida al desaliento,
al inutil dolor; y á toda prisa
Astianacte entre tanto
al sacrificio y al altar camina.
Corre pues, triste madre, busca á Pirro,
y si no le lastíma
mi llanto y su inocencia, amor le venza:
amor de este peligro nos redima.

Como resuelta.

La mano le daré... la mano? Ay Cielos!
¡pudiste proferirlo, lengua impía?
perdona, amado esposo...
no temas, dulce amor, que mientras viva
en tu Andrómaca pueda
entibiarse la fé con que te estima.
Fuiste el amor primero,
y el ultimo serás: la lealtad mia
eterna te ha de ser: sí, mi hijo muera:
muera Astianacte y mi decóro viva.
Mas qué digo? Ai de mi! barbara madre!
madre tirana con tu sangre misma!...

Con inquietud.

¿Qué confusion de afectos encontrados
es esta, Cielos, que mi menta agíta?
No sé lo que resuelva... oh! con mi muerte
acaben de una vez las ansias mias.

Vase arrebatada.

SCENA IV.

El Teatro se mudará representando unos porticos pertenecientes al Templo de Apolo, destinado para las Solemnidades Reales y sacrificios. Vista del mismo Templo y simulacro de aquel Dios. Ara y fuego delante de él, vasos sagrados, coronas de flores, segures y otros instrumentos pertenecientes al sacrificio. Musica funebre: y sale por un lado Hermione y sus Damas, por otro Pirro, Creonte y Guardias. Astianacte vestido de blanco y coronado de flores entre los Ministros del Templo.

Pir. ¿Y asi pudiste dexarla,
Baxo à Creonte.
en tan peligroso lance
desmayada y casi muerta?
Creont. Señor, tan tirana madre
no merece compasion.
Pir. Dices bien: muera Astianacte,
y castiguen mis rigores
á quien rehusó mis piedades.
La Victima se coloque
A los Ministros.
sobre el Ara, y se prepare
la cuchilla. Hermione bella,
vuelvo á ser tuyo aunque tarde:
yo estuve ciego, Señora,
el tiempo que de mirarte
no he vivido: ya les rindo
á las supremas deydades
mil gracias, y tu verás
la fé con que en adelante
como esposo te idolatro
y te sirvo como amante.
Herm. Esposo y Señor, aunque
con justa causa quexarme
pudiera que hayas pagado
mi fé con tantos desaires;
el gozo de verme tuya,
y la gloria de llamarte
mio, que tanto me cuesta
de lagrimas y pesares,
no dá lugar en el pecho
á otro afecto, que no cabe,
ni á mas sospechas que fueran
injustas; y asi aunque tarde
yo recibo agradecida
el corazon que me traes,
que basta que sea tuyo,
Señor, para ser amable.
Pir. (¿Y Andrómaca no parece?) *ap.*
Tu me corres con tratarme,
bella Hermione, desta suerte.
Yo no merezco tan grandes
y tan finas expresiones;
sino solo tus desaires,
tus desprecios, y que como
te traté yo asi me trates.
Herm. Quando yo satisfacciones
quisiera, Señor, bastante
era ese conocimiento
de que te adoré, y pagaste
con ingratitud mi afecto,
mi firmeza con crueldades:
pero tengo un corazon
tan cariñoso y amante,
tan hallado con la dicha
de ser tuya, que un instante
de este gozo hace que olvide
muchos siglos de pesares.
Pir. (Ella no viene.) Por qué *ap.*
Creonte la abandonaste
en tal riesgo? *Baxo à Creonte.*
Creont Vesla allí. *à Pir. baxo.*
Pir. Ingrata!

SCENA V.

Andrómaca, Orestes y los dichos. Griegos con Orestes.

And. A certificarme
vengo por mis mismos ojos,
Pirro, de tus impiedades.
Creont. (¿Quien vió tan rara osadía?) *ap.*
Herm. (Cielos! yo tiemblo este lance.) *ap.*
Orest (Yo traigo à morir dispuestos
mis Amigos y Parciales.) *ap.*
Andr. Yo veré ahora si tienes,
Pirro, corazon que baste
à executar tan sangriento
designio como cebarte,
fiera cruel, à mis ojos

en esa inocente sangre.
Pir. Andrómaca, yá te he dicho
que soi Rey si fui tu Amante:
prueba mi rigor ahora,
pues que mi amor despreciaste.
And. Ah! Señor. Mira...
Pir. No mas:
no es tiempo yá de piedades.
Oreſt. (Yo vuelvo à esperar.) *ap.*
Herm. (Yo estoi *ap.*
temiendo otra vez mi ultrage.)
Pir. El cuchillo.
Andr. Ai hijo! ai dulce *ap.*
esposo! ¡en qué fiero trance
me hallo por ti! *ap.*
Oreſt. (Incauto ahora
está, pero es mejor antes
dexar que muera à sus manos
el infelíz Astianacte.)
Pir. (Esta fiera no se mueve,
y yo me siento cobarde.) *ap.*

Durante estos apartes habran estado los Ministros del Templo al rededor del Ara, teniendo sobre ella à Astianacte en accion de estarle disponiendo al sacrificio.

La cuchilla esgrimo.
Andr. Ai Cielos!
muera yo, mi hijo se salve,
Pir. O vosotros de Grecia
Supremos Dioses, Genios Tutelares,
à cuyo nombre oy Pirro
es justo que esta Victima consagre.

Esta deprecacion hace Pirro teniendo en una mano el cuchillo, y puesta la otra sobre el niño.

Andr. (Si resisto mas, es fuerza
tener pecho de diamante.) *ap.*
Pir. Recibid con agrado
el Holocausto, y su vertida sangre
haga entre Epiro y Grecia
firme la paz, reciproco el enlace.

Va à descargar el golpe, y detienele Andromaca.

Andr. Pirro, detente, y conserva
à mi inocente Astianacte.
Tuya soi: vesme à tus pies
De rodillas.
resuelta à lo que gustares;
tu esclava, y sino tu esposa,
como tu quieras tratarme.
Creont. Qué lastima!
Herm. Qué oigo Cielos!
Pir. Señora, y podré fiarme,
Levantala.
que este no sea artificio
con que estudiosa dilates
el plazo à la execucion,
y entiendas lisongearme,
para burlarme despues?
Herm. (Muero de rabia y corage.) *ap.*
Oreſt. (Aunque esto es à mi favor, *ap.*
à este perjuro, à este infame
no he de sufrir tal desprecio
de mi prima y mi caracter.) *ap.*
Andr. Será esta mano, Señor,
de mi fé prenda bastante.
Pir. (Pirro en que empeños te pone
esta accion; pero adelante)
¿ahora dudas, quando logras
lo que tanto suspiraste? *ap.*
con el alma la recibo,
dueño mio.
Herm. (Ai tal desaire!
ingrato, y puedes mirar, *à Oreſt.*
que de esta suerte me traten?)
Oreſt. (Señora, nada me digas,
calla y espera)
Impaciente.
And. Pero antes,
jura en esas mismas Aras
à las supremas deidades,
que en una y otra fortuna
de mi pequeño Astianacte,
à todo trance has de ser
protector, asilo y padre.
Pir. Mi bien, lo que tu quisieres.
Ola: el Principe al instante
se dé à la Reyna y el Ara
sirva à otras solemnidades.
Herm. (Quando no porque te quise, *à Oreſt.*
dí, ¿cómo sufres, cobarde,
teniendo yo sangre tuya,

este

este baldon de tu sangre ?
Infiel, ahora te cortas?)
Orest. (No tienes que estimularme,
Señora, que en mis furores
tengo ya aguijon bastante.)
Pir. Andrómaca, porque veas
lo que puede un Rey amante;
al trono de mis abuelos
quiero, bien mio, elevarte:
Señora eres de este Imperio,
en que esclava te miraste;
y Reyna de mi alvedrio,
que te rinde vasallage.
Yo le prometo à tu hijo,
sí, le ofrezco, sin que baste
ser hijo de Hector, cariño,
ternura y amor de padre:
quantos han sido hasta aqui,
y quantos en adelante
se llamen sus enemigos,
quiero yo que se declaren
tambien por mios; y en fin
porque no pueda dudarse
quanto por tí me intereso;
yo reconozco à Astianacte,
y he de hacer que mis Vasallos
desde oi, Señora, le aclamen
verdadero Rey de Troya:
y lo juro à las deidades
protectoras del Epiro.
Orest. (Ahora furias infernales
es ocasion.) *ap.*
Herm. Tu tambien *à Orest.*
me abandonas, vil amante ?
Andr. (Corazon respira ahora.)
Pues con condiciones tales:
esta, Señor: es mi mano.
Pir. Y esta la mia, adorable
esposa.
Danse las manos. Y à este tiempo Orestes cogiendo à Pirro incauto le yere y huye.
Orest. Muere perjuro.
Pir. Traidor, tú à mi ?

Cae en brazos de los Ministros.

Creont. ¿Qué execrable
perfidia!
And. Valedme Cielos!
Herm. Yo estoi vengada, desaires:
venga ahora lo que viniere.
Creont. ¿Aun al pie de los Altares
no están seguros los Reyes
de la Griega fé ?
Vanse los Ministros llevando en brazos al Rey.
Andr. Leales
Epirotas, el traidor
vivo ò muerto no se escape.
Ved que os lo manda la Reyna.
Con imperio.
Una Dama. Qué desdicha! *vase.*
Otra. Qué desastre!
Huye, Señora.
A Hermione. Vase.
Herm. No vuelven
la espalda mis semejantes.
Yo me vengué: ordene ahora
el Hado lo que gustare.
Andr. Creonte, tu con el resto
de mis Guardias à Astianacte
asegura.
Creont. Ese cuidado
y otros muchos que este trance
exige, puedes, Señora,
con seguridad fiarme.
Y tú atiende solamente
à la preciosa importante
vida del Rey.
Vase con Astianacte.
Andr. Aun que puedo
en esta ocasion vengarme
de tí, Hermione, que en esto
tienes no pequeña parte;
no he de hacerlo, que en fin eres
muger, y no he de negarte
que estás en algo ofendida;
pero te advierto no obstante
que los Reyes son personas
tan sagradas è inviolables,
que aunque quiebren los derechos,
aunque atropellen y agravien,
el atentar à su vida
es delito tan infame,
que sin que valga el pretexto

de

de la tutela inculpable ;
y aun cayendo tan vil mancha
en las purpuras Reales,
no es posible que se borre,
sino se lava con sangre.
*Herm.*Ház lo que quieras, muger
orgullosa y arrogante :
no me quitaras el gusto
de haber visto en su vil sangre
rebolcado y quizá muerto
tu falso y traidor amante :
y de esta satisfaccion
es el consuelo tan grande,
que por el Trono de Epiro
no te diera lo que vale
el contento con que he visto
mi venganza y tus pesares. *vas.*

SCENA VI.

Andrómaca sola.

Andr. ¿Quando, divinos Cielos,
tendrán fin mis angustias y desvelos ?
toda mi vida es sustos, toda azares,
congojas, desconsuelos. Hasta ahora
me hizo temblar la suerte combatida
de mi hijo Astianacte ;
pero ya en fin que su preciosa vida
Creonte ha asegurado,
otra vez mi terneza
à combatir empieza
en la vida del Rey nuevo cuidado.
Qué será ? Ai Dios ! ¿si el penetrante azero
hizo mortal la herida ?
iré à saberlo ; si, veré à mi esposo :
y si al golpe cruel rindió la vida.
Ai triste !... con que en vano
por un hijo querido,
Andrómaca infelice, te has vendido ?
y si Pirro te falta, de Astianacte
está el peligro en pie. De Menelao
son muchos en Epiro los parciales ;
yo hasta aqui pobre esclava y estrangera
ignoro y no distingo los leales.
Entre tanto será mi antigua gloria
fabula à las edades,
y à la posteridad dirá mi Historia
que hubo quien humilló mis vanidades;
que ajé el laurel que orlaba mi decoro;
y que fuí desleal à la memoria
del esposo que adoro ;
que en lugar de vengarle
à costa de un heroico sufrimiento,
flaca y facil muger cedí al tormento.
Ah, memoria cruel de Hector mi esposo !
tu eres en este trance
el torcedor violento y riguroso
que me tiene sin vida,
y me hace odiar la luz. Ai Hector mio!
parece que te veo,
(ò es ilusion que finge à mi deseo
mi ciega fantasia)
en purpura bañado,
y de crueles puntas traspasado,
reñirme esta flaqueza,
y acordarme tu amor y tu firmeza.
El Rey por otra parte
es mi esposo y mi dueño ;
y aunque le aborrecí con tal empeño,
igualmente forzoso
es en mi ya quererle como esposo.
Y si quiso la suerte
volvermeló à quitar, vengar su muerte.
Cielos ! abra el destino
en tanta confusion algun camino.
Entre tanto sepamos
como está el Rey. Pero Creonte viene:
mejor se á que su razon espere
que él me sabrá decir si vive ò muere.

SCENA VII.

Andromaca y Creonte.

Andr. Creonte, que ha sucedido?
vive el Rey, ò como está ?
porque tu semblante indica
que hai alguna novedad
aunque no qual es.
Creont. Ahora
Reyna y Señora, podrás
vivir contenta y gustosa.
Cumplió tus deseos ya
el destino, bien à costa

de

de nuestro amor y lealtad :
tu fé , Señora , los Cielos
la han querido conservar :
Astianacte está seguro
de la tirana impiedad,
y el Rey murió: con que quedas
libre del ansia mortal
que te costó su cariño.

Andr. Murió Pirro ¿ qué pesar !
habrá genero de pena,
especie alguna de mal
puede haber , injustos Cielos,
que no hayais hecho probar
à este infelice muger ¿
ay Pirro ! moriste yá ¿
¡Y que presto como mio
te quiso el Hado tratar !
pues para ser desdichado
no hubiste menester mas.

El Rey à los bastidores.

Pir. Desde aqui sin que la Reyna
repare en mi he de observar
como me sale este engaño.

Creont. No entiendo esta novedad,
Señora : ¿pues como asi
lagrimas viene à costar
à tus ojos en su muerte,
el que con ódio mortal
aborreciste viviendo ¿

Andr. Si , Creonte , quanto mas
fué justo aquel ódio , ahora
es mas justo este pesar.
Yo miré al Rey con horror ;
yo le aborrecí , es verdad,
mientras que fué mi enemigo ;
pero mi estrella fatal
dispuso que por un hijo
le haya habido de llamar
mi esposo.

Pir. ¡O heroico pecho
digno de fama inmortal !

Creont. Segun eso , tan distinta,
Señora , vienes à estár,
que si él viviese...

Andr. Ah ! si el Cielo
hubiese querido dár
este consuelo à mis ojos,
yo le amara : que es amar ¿
le idolatrára , y le fuera
tan cariñosa y leal
como su piedad merece.

SCENA VIII.

Pirro , Andrómaca y Creonte.

Pirro saldrá arrebatadamente, como transportado de alegria.

Pir. Tuya es, mi bien , la piedad,
pues tu la vida me vuelves,
con esta seguridad
de que pagas mi fineza.

Andr. Cielos ! qué llego à mirar ¿
qué es esto , Pirro ¿ tu vives ¿
tu , Señor, sin riesgo estás ¿

Pir. Con los brazos , dueño mio,
te quiero certificar :
vivo estoi , si tus rigores
no me vuelven à matar :
el golpe , Señora , fué
ligero , y no ha hecho mas
que privarme del sentido ;
pero la herida mortal
es la que me hacen tus ojos,
y no me puedo librar.

Andr. Mi Rey , mi Señor , mi esposo,
que este dulce nombre es ya
el timbre con que me adorno,
y de que me precio mas,
el no imaginado hechizo,
el encanto singular
que en entrambos ocasiona
tan no vista novedad.
Yo no sé que hallan mis ojos
en ti , que llego à dudar
si eres otro del que fuiste,
quando ciego y pertináz
te aborrecí mi enemigo.
¿Quién , Señor , pudo causar
tan rara mudanza ¿ ¿quién
pudo hacer milagro tal
sino tu heroica virtud,
tu animo excelso y real ¿
Ahora si , Pirro , distingo
el explendor inmortal

con que brillan tus acciones:
ahora llego à penetrar
como es en sí tu grandeza,
tu indole y tu mageſtad.
Pir. Oyes, Creonte? ¿mi ſuerte
habrá quien llegue à igualar?
Andr. Y en fin yo que por no amarte
he llegado à deteſtar
eſta aura que nos mantiene,
ya con otra voluntad
ſolo apetezco que vivas,
paraque puedas pagar
en mis brazos la fineza
con que te adoro leal;
y para que à mi hijo puedas
ſoſtener y conſervar
en la fé de tus empeños,
y tu palabra Real.
Pir. Si, dueño mio, y de nuevo
la vuelvo à ratificar.
Yo le ſerviré de padre,
que aunque fué un Heroe ſin par
en la familia de Aquíles
hartos exemplos tendrá,
que à lo grande y à lo heroico
le puedan eſtimular.
Andr. Pues con aqueſta eſperanza,
Señor, vueſtra Mageſtad
me perdone, ſi me atrevo
à dexarle, por buſcar
mi amada prenda que ha rato
que falta à mis ojos ya.
Pir. Id, Señora, y de mi parte
eſte abrazo le llevad,
Dala un abrazo.
en prendas de que le quiero
con tan tierna voluntad
como ſi fuera mi hijo.
And. Mil ſiglos, Señor, vivais.
Pir. A Dios, eſpoſa querida,
mira que no has de tardar
en verme.
And. A Dios, dulce eſpoſo,
yo te volveré à buſcar.
Pir. Proſpere tu vida el Cielo.
And. Pague el Cielo tu piedad. *Yendoſe.*
Perdona alma de Hector, ſi eſto es cariño,
tu enemigo venció: yo adoro à Pirro. *Vaſe.*

SCENA IX.

Pirro y Creonte.

Pir. Creonte, Creonte, amigo,
que me dices de eſto? ¿habrá
otro mas felíz que yo?
no es poſible ſe dé igual
fortuna como la mia:
qué virtud y qué beldad!
Creont. ¡Qué bien te ſalió el engaño!
Pir. Yo no llegué à imaginar,
que aquel rencor ſe trocara
en tanto amor y lealtad.
Creont. Y mas viendo que el temor
ſolamente fué capáz
de rendir un corazon
tan rebelde y tan tenáz
à ruegos y perſuaſiones:
ſi bien, Señor, es verdad
que un animo generoſo,
ſi una vez reſuelve amar,
no conoce las tibiezas
que en un cariño vulgar
la mas cuerda confianza
ſuele tal vez deſpertar.
Pir. ¿Dime, Creonte, no tiene
una cierta autoridad,
un no sé qué oculto imperio,
y un tan poderoſo iman
Andrómaca en ſus palabras,
que à ſu violencia eficáz
no hai reſiſtencia que baſte?
Creont. En la exceſiva beldad
de vueſtra eſpoſa, Señor,
ſer hermoſa no es la mas.
Pir. Lo grande, amigo, lo heroico,
peregrino y ſingular
ſon las prendas con que brilla
ſu animo excelſo y Real:
en fin mi dicha llegó
adonde pudo llegar:
yo no aſpiro à mas empleo:
Andrómaca ocupára
ſola el corazon de Pirro.
Creont. Digna ocupacion ſerá
de tu pecho. Pero en tanto,

perdonale à mi lealtad,
que te advierta que ya es tiempo
de retirarte, que estás
con la falta de la sangre
algo debil:

Pir. Es verdad:
yo me retiro à mi quarto:
tu, Creonte, vé à buscar
à Hermione, y de mi parte
que disponga la dirás,
sin dilacion su partida;
que oi mismo se ha de embarcar
para volver à su patria:
pero que eso no será,
sin que vea por sus ojos
en su primo el exemplar
mayor que vieron los siglos:
y dirasla que esto mas
la quiero añadir que pueda
à Menelao contar.
Tu en los puestos convenientes
entre tanto apostarás
mi gente, por si tal vez
intentan amotinar
los de su sequito alguna
secreta parcialidad.

Creont. Voy, Señor, à obedecerte.

Pir. Y mira que has de velar
con la mayor atencion
sobre los pasos que dá
en estos breves instantes
Hermione.

Creont. Así se hará.

ACTO V.

SCENA I.

Galeria como en el acto primero &c.
Pirro y Pilades.

Pil. Esta vez con justa causa
turbado y medroso llego,
gran Señor, à tu presencia.

Pir. Porqué?

Pil. Porque ignoro el medio
de conciliar tan distintos
y aun encontrados afectos;
como el gozo de que vivas,
quando te juzgaba muerto;
la lastima de un amigo
en tanta miseria puesto;
y en fin el dolor de vér
olvidados los respetos
de Hermione mi Señora.
Todos, Pirro, son afectos
tan violentos y tan proprios
de mi estado y de mi empleo,
que por no haber de dexar
quejoso à ninguno de ellos,
espero tendrás à bien,
que los entregue al silencio.

Pir. Pilades, de tu modestia,
tu cordura y tu talento
siempre creí que supieras
unirlos sin ofenderlos.
Y porque quiero aprender
de tí, è imitarte en ello,
quiero tambien que esta vez
sea mi dolor modesto:
à Hermione tu Señora
la has de intimar que al momento
se parta, y que tu has de ser
quien la conduzca à su Reyno:
dirásla que se disponga
à partir; y que primero
verá en su primo y su amante
el mas atróz escarmiento
de mi justicia; y que un acto
tan grande ella misma quiero
que lo autorize.

Pil. Señor,
aunque airado y justiciero
te quiera en esta ocasion,
la afrenta y el sentimiento
de vér que hubiese quien loco,
barbaro, atrevido y ciego
se atreviese à tu persona;
y aunque el delito es tan feo,
la accion es tan alevosa,
y tan vil el pensamiento
que con tocar à un amigo,
à quien con el alma quiero,
por mas que pruebo à escusarlo,
no hallo el camino de hacerlo;
pero no obstante, Señor,

ya que tú me hablaste en ello,
no has de ofenderte si humilde,
postrado à tus pies te ruego,
que pues quisieron los Hados
que fuese vano su intento,
y que tu preciosa vida
se mira, Señor, sin riesgo;
olvides...

Pir. Pilades, calla:
no digas mas, que ya veo
à donde vas à parar:
¿y un delito tan horrendo
à los Griegos les parece
capáz de perdon?

Pil. Los pechos
reales y generosos
en los agravios agenos
fué donde el rigór mostraron
de un justo y prudente zelo:
y solo para los proprios
generosamente cuerdos
han sabido reservar
los piadosos sentimientos.
Yo no te acuerdo, Señor,
que Orestes estuvo ciego:
que el destino que le traxo
siempre de congoja lleno,
al corazon le introduxo
todo el furór del Infierno,
con el ansia y el pesar
de ver el desaire hecho
à su prima la Princesa:
nada, Señor, nada de esto
quiero que sirva en su abono:
oi yo por él intercedo;
solo por lo que tu debes
à tu fama y à tí mesmo,
has de perdonar... mal digo,
castigar su atrevimiento
con el desprecio y olvido:
que yo por él te prometo
que quede tan afrentado,
que si acaso llega à tiempo
la clemencia, y sobrevive
à tu piadoso decreto;
vaya profugo, ignorado,
sin destino y sin acierto
donde nunca..

Pir. Basta, basta:
no te canses mas en esto,
porque es ociosa fatiga.
Yo sé lo que à mi me debo,
y sé tambien lo que debe
al publico al mismo tiempo
un Rey cuerdo, generoso,
politico y justiciero:
si en mí solo consistiera,
yo le soltára al momento;
y à no ser un vil, indigno
de que yo mida mi esfuerzo
con él; si, yo le matára
cara à cara y cuerpo à cuerpo:
pero debo à mis Vasallos
la justicia y el exemplo:
la fé publica se halla
profanada, y el derecho
universal de las gentes
se vé pisado, y pidiendo
la reparacion precisa:
yo no tengo arbitrio en ello:
no obstante para que veas,
Pilades, hasta que extremo
me lleva de complacerte
la inclinacion y el deseo,
ya que otorgarte su vida
y su libertad no puedo,
yo haré por ti que no sea
en publico su escarmiento,
y que Hermione no asista,
como tenia resuelto,
à espectaculo tan triste.

Pil. Conque, Señor, no hai remedio?

Pir. Yo no lo sé, ni le hallo:
y tu puedes desde luego
con su prima abandonar
esta Playa y este Reyno.

Pil. (Hasta que logre mi fin
pesares, disimulemos.) *ap.*
Pues, Señor, si ha de morir,
dame licencia à lo menos
que antes de partir le vea,
y en los ultimos alientos
de su vida sirva à Orestes
su amigo de algun consuelo.

Pir. Ya otorgué à tu mediacion
y à tu amistad quanto puedo,

y quanto nunca pensé
hacer en favor de un reo
de esta calidad; y à Dios.. *vas.*

SCENA II.

Pilades solo.

Pil. Guardete, Señor, el Cielo,
para que la Grecia pueda
vengar en tí y en tu Reyno
de Hermione los agravios,
tu perfidia y su desprecio.
Orestes ha de morir,
y yo con este sosiego
inutilmente discurro?
Y yo à su lado no muero
por defenderle, ò con él,
si no le saco del riesgo?
Sublevaré mis Parciales,
convocaré quantos Griegos
hai en Butrota, que à todos
es comun el sentimiento.
Pero ay Cielos! que es el plazo
mui breve, y me falta tiempo
para armar y disponer
las tropas y gente: veo
la empresa dificultosa:
muchas las Guardias y el puesto
mui seguro: y si entre tanto
que recojo los dispersos,
muere el desdichado Orestes;
¿que sirven estos esfuerzos,
sino de hacer que se agrave
su delito con el nuestro?
mas acertado sería,
puesto que escusar no puedo
su muerte, vengarla en Pirro,
y entrar matando y muriendo,
hasta llegar à quitar
este tirano de enmedio;
y en dexandole sin vida,
vender la mia à buen precio.
Pero este es designio vano,
porque desde aquel momento
que Orestes erró la accion,
andan todos mui despiertos
en su custodia. Ay Amigo!
¿qué podré hacer en tal riesgo?
yo estoi confuso... los plazos
se acortan... y no hallo medio
à tanto mal..

Suspendese un poco.

pero ya,
si no me engaña el deseo,
he dado en el mas seguro:
pero esto dirálo el tiempo.
Lo primero à asegurar
à la Reyna voi, y luego...

Todo esto con prisa.

pero ella viene: no entienda
por ahora mis intentos.

SCENA III.

Hermione presurosa, y de luto. Pilades.

Pil. Señora, ¿qué triste nueva
me dá ese trage funesto?
murió tu primo?
Herm. Ay de mi!
no sé, Pilades, si ha muerto;
sé que aguarda por instantes
la muerte, y al mismo tiempo
sé que mi honor, mi decoro
y mi vanidad murieron.
Sé que Orestes por vengarlos
en tal afrenta está puesto;
y que tu, traidor Vasallo,
falso Amigo, infame Griego,
estás aqui sin tentar
su venganza ò su remedio.
Aleve, y puedes sufrir...
Pil. Señora, tened os ruego
los pesares, y esperad
à que os desengañe el tiempo.
Yo he de morir ò librarte.
Herm. ¿Y cómo piensas hacerlo?
Pil. El modo mejor que yo
ha de decirlo el suceso.
Pirro quiero que al instante
os lleve conmigo al Puerto,
y à poder de vuestro padre;
y para lo que pretendo
executar por Orestes,
por vos y por mi es consejo
prudente que se asegure
vuestra Persona primero.

Luego dexàd à mi induſtria
lo demás, que yo os ofrezco
(y bien ſabeis que yo cumplo
mejor de lo que prometo)
ò la perſona de Oreſtes,
ò quando no por lo menos
aſegurar tu venganza,
llenando de horror y duelo
eſte Palacio que oi llena
la alegria y el contento.

Herm. ¿Y cómo ha de sér, ſi el plazo
es tan breve ? Ah ! que yo temo,
que con vanas eſperanzas
liſonjeas mi tormento !
Ay Oreſtes ! que tu mueres
por mi, y yo, ay triſte ! no puedo
darte la vida !

Pil. Por Dios,
Señora, no malogremos
con llanto inutil las horas.
Vete, Hermione, vete al Puerto,
que ſin tardar mucho, Oreſtes
y yo en él te buſcarémos.

Herm. Muerta voi. *Vaſe.*

SCENA IV.

Pilades ſolo.

Pil. Corazon mio,
llegó en fin, llegó ya el tiempo
de que en ti conozca el mundo,
que fuerza tiene el afecto
de la amiſtad. Tú, ſagrado
ſuave vinculo eſtrecho,
que en Pilades y en Oreſtes
unes dos amantes pechos;
tú ſi acaſo falto à Pirro,
y ſi las leyes ofendo
del Hoſpedage, por mi
à los ſiglos venideros,
en favor mio podrás
reſponderles que mi intento
ſi no es noble, mi amiſtad
es fina haſta tal extremo
que por librar à un amigo
me arrebata à aqueſte exceſo. *Vaſe.*

* * *

SCENA V.

Mudaſe el Teatro de ſuerte que repreſente lo interior de una Carcel de Eſtado con eſcaſa luz y una eſpecie de Canapé proprio de tal lugar, en que recoſtarſe. Y ſale Oreſtes con cadenas.

Oreſt. Y bien, queda otro mal ? Hai mas peſares,
Dioſes injuſtos, barbaro deſtino,
q̃ Oreſtes ſufra ? ¿quedan mas deſdichas
con que oprimir à un hombre ? ¿hai mas delitos
que cometér ? Yo alabo tu conſtancia,
hado implacable. Yá, yá has conſeguido
hacer de mi la fiera mas odioſa;
el monſtruo mas ſangriento; un aſeſino;
un pérfido; un infame; aborrecido
de Cielo y tierra. Ea, proſigue, acaba:
yá eſtá hecho lo mas: venga el caſtigo:
no porque de lo hecho me arrepiento,
ſi porque acabe de una vez conmigo.
Sientaſe.
Oreſtes infelíz ! ¿con que naciſte
para ſervir de exemplo á los nacidos ?
¿con que ſubiſte á la mayor grandeza,
porque fueſe mayor tu precipio ?
eh! bien: muero contento: sí, contento;
pues para tal vivir, harto vivimos.
Hermione ingrata ! tu de tantos males
eres la cauſa principal; tu has ſido
el fatal inſtrumento, tu la ſola
ocaſion de mi infamia y mi delito:
tu no quiſiſte á Eſparta dár la vuelta
quando fuera razon; tu has pretendido
que uniendoſe á mis zelos tus deſaires,
vengaſe tus agravios y los mios:
yo ciego me arrojé: rompí las leyes
de la Hoſpitalidad; y un golpe miſmo
me hizo el hombre mas vil, el mas odioſo. *Levantaſe.*
Ah ! furias,
crueles furias, hijas del abiſmo !
¿por qué no me arrancais de aqueſte pecho
el corazon que ſin conſuelo animo ?
Recueſtaſe.

SCENA VI.

Hermione y Orestes.

Herm. Orestes !

Buscandole con ansia.

Orest. Ai de mi !

Herm. Principe ? Orestes ?

Con arrogancia mientras Hermione anda como buscandole.

Orest. Quién me llama? ¿es que el termino preciso
llegó à mi vida ? Venga, que ya tarda
à mi impaciencia... pero, ai Dios ! ¿qué miro ?
que me quieres, Hermione, que me quieres,
en los extremos males con que lidio ?
¿cómo entraste hasta aqui ? ¿ò à que veniste ?
ya estarás satisfecha, que tu primo,
tu aborrecido, tu importuno Amante
te dexa para siempre y se ha perdido,
porque te quiso bien.

Herm. Principe, calla,
no me atormentes mas con repetirlo,
dexa que yo lo sienta, y que à tu lado
pues no puedo por tí muera contigo.

Orest. A lindo tiempo esteriles lisonjas,
estudiado è inutil artificio.
Vete, Hermione, en paz ; dexa q̃ muera
en mi mal, en mi rabia, en mi delirio:
vuelvete tú à tu casa, y házte cuenta,
que Orestes no nació, ni fué tu primo.

Herm. Ai infelíz ! ¿y acaso te persuades
q̃ han de faltarle à Hermione los brios,
para mirar con rostro imperturbable
la muerte ? Vive el Cielo que si Pirro
le niega à mi dolor que te acompañe,
Principe amado, en el cruel suplicio ;
yo misma, sí, yo misma he de buscarle
con un tósigo, un lazo ò un cuchillo.
Orestes, yo estoi ya determinada,
y aun que me ruega Pilades tu Amigo,
que asegure mi vida y mi persona,
porque conviene asi para el designio
de librarte, no sufren mis alientos
salvarme yo dexandote en peligro.

Orest. ¿Y Pilades tambien quiere perderse?
yo le conozco ; es mui leal, mui fino ;
no piensa no en salvarme : hará ese esfuerzo,
porque entiende que asi cumple consigo.
Y luego morirá desesperado,
en viendo ya desecho su partido.
Yo lo miro imposible : es mucha gente
la que me guarda; y es mui fuerte el sitio ;
la vigilancia grande ; y yo no entiendo
por donde ò como piensa conseguirlo.
Pero tú como, dime, has penetrado
desta lobrega estancia hasta el retiro ?

Herm. Por unos se abrió el paso mi respeto ;
el oro en otros me allanó el camino.

Orest. Punto infelíz en que empezé à quererte !

Herm. Triste momento en que veniste à Epiro !

Orest. Salvate tú, mi bien, salva tu vida;
dale à la mia este postrer alivio.

Herm. Orestes, es en vano aconsejarme :
yo no salgo de aqui sino contigo.

SCENA VII.

Pilades, Orestes y Hermione.

Pil. Hermione, Señora, cómo es esto ?
esta vez me perdona si te riño
como leal Vasallo estos excesos.
Pues quando yo ya tengo prevenidos
los q̃ me han de seguir en esta empresa ;
quando por tí pregunto, y solicito
saber si estás, Señora, asegurada ;
me informan que no sales del recinto
del Palacio, y siguiendote las huellas
vengo por fin à hallarte en este sitio ?

Orest. Tu, Pilades, la ruega y la persuade,
que contigo se salve.

Llora Hermione.

Pil. Esos suspiros
no aplacan de la suerte los enojos,
ni al Principe aligeran estos grillos :
retirate, Señora, házlo si quiera
porque pende de aqui el intento mio :
vé y manda que al instante en nuestras Naves

el

el equipage todo prevenido
esté à levar el ancla: vete al Puerto,
vete y allí me espera con tu primo.

Oreſt. Vé, Señora, no estorves sus intentos.

Herm. Yo iré: pero ai de mi! que mal me animo. *Vaſe.*

SCENA VIII.

Orestes y Pilades.

Pil. A Dios, Principe, à Dios.
Yendose à priſa.

Oreſt. Pilades tente,
creeme tu tambien que ese designio
es temerario y vano: dexa el Puerto,
salva tambien tu vida, huye de Epiro,
no abandones, Amigo, à la Princesa;
dexame à mi morir.

Pil. Señor, qué has dicho?
consuelate, que en breve por mi mano,
ù vengado estarás ò salvo.

Oreſt. ¿Y Pirro
no sospecha de ti?

Pil. Sabraslo todo:
no es tiempo ahora: à Dios, à Dios Amigo. *Vaſe.*

Oreſt. El te lleve con bien, y à mi me abrevie
los pasos de este barbaro martyrio. *vaſ.*

SCENA IX.

Mudaſe el Teatro de ſuerte que repreſente el quarto de Andromaca, no enlutado como al principio, ſino adornado feſtiva y magnificamente. Y ſale Andromaca, Aſtianacte y ſus Damas todos de gala.

Andr. ¡Qué de cosas de un dia
el periodo encierra!
¡qué increíbles acasos!
¡qué estrañas contingencias!
En el espacio breve,
que por la azul esfera,
el Padre de las luces
aun no ha dado una vuelta;
me ha visto Epiro esclava,
perseguida y expuesta
à un barbaro decreto
y à una venganza fiera:
yá de mi voz pendiente,
mi pie rendido besa,
y yá mi antojo es lei,
que obedece y respeta.
Ai Ismene! ¡quan poco
dista de la grandeza
el sumo abatimiento!
Quan corto espacio media
entre grandeza y polvo:
y pasion indiscreta
de las humanas dichas
tiene por la primera
la autoridad del Cetro
y la servil cadena!
Digalo yo que he sido
en esta varia escuela,
exemplo de ambas suertes,
yá prospera, yá adversa.
Yo me vi de la Frigia
Señora y heredera,
esposa del mayor
Heroe que vió la tierra:
yo tuve en mi Astianacte
una preciosa prenda,
con que me aseguraba,
que era mi dicha cierta;
y en una triste noche,
noche horrible y funesta,
noche en fin que à mis ojos
creí que fuera eterna,
vine à perderlo todo:
y los Hados quisieran,
que tan odiosa vida
alli tambien perdiera.
Víme esclava, desnuda,
sorteada y sujeta
al capricho de un hombre,
que tratarme pudiera
como infame despojo
de tan costosa guerra:
mas para qué repito
lo que vosotras mesmas
sufristeis? pues que quiso
el destino que fuerais

de

de mi continuo llanto,
y mi mal compañeras.
En tan humilde estado
yá habeis visto que penas,
que sustos, que congojas
este niño me cuesta.
Hice en fin lo que nunca
imaginé que hiciera:
dile la mano à Pirro.
Perdoname esta ofensa,
alma de Hector mi esposo:
tu amor me forzó à ella.
Contrariedad de afectos
estraña, pero cierta.
Pues por guardar tu imagen
en tu hijo, en quien puedan
revivir tus acciones,
tu nombre y tus proezas,
borré la que dexaste
acá en el Alma impresa.
En fin, Ismene mia,
yá vés que en la eminencia
de la Soberanía
estoi otra vez puesta;
que por Pirro reviven
mis esperanzas muertas;
y que he de verme en parte
vengada y satisfecha
con la muerte de Orestes,
de la perfidia Griega.
¿Y pensarás acaso
que con aquesto cesan
mis ansias, mis temores,
y que vivo contenta?
¡Quanto, si lo imaginas,
tu pensamiento yerra!
yo no sé, amada Ismene,
que de confusas nieblas
el corazon me cubren
y mi discurso ciegan!
¡qué de dudas me asaltan!
¡qué de sustos me cercan!
el animo enseñado
al llanto y à la quexa,
no vive con el gusto
ni se halla sin su pena:
si miro à lo pasado,
temo siempre que vuelva
de aquella fatal noche
la lastimosa Scena:
si à lo presente miro,
la instable contingencia
de las humanas dichas,
Ismene, no me dexa
gozar aqueste rato
que remite su fuerza
el rigór con que siempre
me persiguió mi estrella:
yo no sé lo que al pecho
aflixe y atormenta,
que sin saber la causa
casi al llanto me fuerza.
No entiendo este presagio
que acobarda mi idéa,
que en todo quanto miro
un riesgo me presenta:
tu tambien, hijo mio,
dulce y querida prenda,
parece que presientes
alguna nueva pena.
No sé que ceño cubre
esa frente serena,
que al alma de amargura,
de asombro y susto llena.
Qué tienes, hijo mio?

SCENA X.

Pilades con Griegos y los dichos.

Pilades dice à los suyos que quedan à la parte de adentro.

Pil. Amigos, à una seña
ò à la voz que yo diére,
asegurad las puertas,
Sale.
Señora, el Rey me manda
que lleve à su presencia
al Principe Astianacte;
y asi permite...
Andr. Espera,
Pilades, ai de mi!
qué novedad es esta?
¿el Rey para qué quiere
à mi hijo? qué intenta?

Pil. No me toca ese examen
à mi, sino el que sea
el Rey obedecido
con toda diligencia.
Andr. Ai Cielos! no sé que
el corazon recela.
Pil. Y asi dexad, Señora...

Vá à asir del niño, y Andromaca lo resiste.

Andr. Pilades, tente, espera,
¿y hubo de ser un Griego,
à quien el Rey le diera
tal encargo?
Pil. No es justo,
que un punto me detenga:
preguntadselo al Rey,
que él os dará respuesta:
y dadmele entre tanto,
ò habeis de hacer que os pierda
el respeto.
Andr. Traidor,
cómo!
Pil. De esta manera.
Cogele en brazos.
Ola ese tierno Infante.
Salen.
Andr. Suelta, tirano, suelta...
Pil. Donde se os ha mandado
conducid con presteza.
Vanse llevandole.
Andr. Os seguiré, villanos...
Dent. uno. Muerto soi!
Andr. Qué violencia!
Pil. No me sigais, que importa
à su vida y la vuestra. *Vase.*

SCENA XI.

Andromaca y sus Damas.

Andr. A Dónde vás, tirano,
à dónde dí me llevas?
Una Dama. Ai Señora! mataron
las Guardias, *mirando à dentro.*
Otra. Qué tragedia!
Andr. Esta es traicion sin duda...
Ismene, yo estoi muerta!
ola, Guardias, Soldados...

Las Damas à los bastidores ò puertas de la sala.

Dam. Traicion, traicion.
Andr. Qué pena!

SCENA XII.

Creonte, Guardias, Andrómaca y Damas.

Creont. Señora, qué es aquesto,
que hallo las Centinelas
al entrar desta estancia
degolladas y muertas?
Andr. Ai Creonte!
Creont. Què ha sido?
y el Principe?
Andr. Por fuerza
me la arrancó del seno
Pilades, y le lleva
al Rey, que segun dixo
es el Rey quien lo ordena.
Creont. El Rey? es imposible:
alevosía Griega
fué, y ardid con que quiso
encubrir la violencia.
Sus designios penetro,
al puerto vá: no temas,
que con los mios antes
que al mar hacerse puedan,
quitaré à esos traidores
de las manos la presa.
Leales Epirotas,
al Puerto, al arma.
Vase con algunas Guardias.
Dent. Guerra.

SCENA XIII.

Andromaca y sus Damas.

Andr. Ai de mi! si Creonte
quizá à tiempo no llega,
qué será de Astianacte?
piedad, Cielos, clemencia!
yo misma iré, yo misma...
pero a donde? ¿qué senda,
qué rumbo tomar puedo,
si al mar y al aire entregan
mis tristes esperanzas?

daré

daré al viento las velas,
iré en ſu ſeguimiento
con las Eſquadras nueſtras :
pero ſi el Rey me vende ?
ſi falta à ſus promeſas ?
qué puedo hacer?... al Puerto
iré... pero ſe niega *confuſa.*
torpe el pie à mi deſeo,
y el corazon ſe yela...
Iſmene...
Dexaſe caer ſobre ſus Damas.

SCENA XIV.

Pirro ſolicito , Andrómaca y Damas.

Pir. Albricias alma !
mi bien , qué es eſto ? alienta,
que eſtando tu con vida
no hai peligro que tema.
Andr. Quita , tirano , quita,
huye de mi preſencia. *furioſa.*
Pir. Andrómaca , mi dueño,
qué novedad es eſta ?
¿cómo aſi de tu eſpoſo
recibes las finezas ?
pues quando en el tumulto
que mi Palacio altera,
es el venir à verte
la primer diligencia,
y el hallarte ſin rieſgo
mis temores ſoſiega ;
pagas aſi el cuidado,
que tu vida me cueſta ?
Andr. Conozco tus engaños,
entiendo tus cautelas.
Dí donde eſtá mi hijo ?
Pir. Tu hijo ?
Andr. Ah ! no creyera,
pérfido , que mis anſias
tanto guſto te dieran :
mi hijo , dí , mi hijo,
à donde me le llevan ?
Pir. ¿A mi me lo preguntas ?
Señora , tu eres Reyna ;
tu à tu arbitrio le diſte
la cuſtodia y tutela
que creíſte baſtante :
qué te turba y te inquieta ?
Andr. Aleve ! cómo finges !
ſon eſtas tus promeſas ?
¿aſi la fé me guardas
que me diſte ?
Pir. Soſiega,
mi bien , y dí qué es eſto ?
¿de qué nace tu quexa ?
Andr. Pues dí, ¿à que fin, ingrato,
à Pilades ordenas
que à mi hijo Aſtianacte
conduzca á tu preſencia ?
Pir. Yo , à Pilades ? ¿y acaſo
es él el que le lleva ?
Andr. El le robó à mis ojos
con barbara violencia,
y para abrirſe el paſo
mató à las Centinelas.
Pir. ¿Pilades ſe ha atrevido
á tanto ?
And. Tu le alientas,
tu, ingrato , lo conſientes,
por cumplir con la Grecia;
porque à mi hijo aborreces ;
porque ya tu cautela
logró el fin.
Pir. Andrómaca,
tu miſma te atormentas
con indignos recelos
y tan viles ſoſpechas.
Quedate à Dios, que el tiempo
para inutiles quexas
es mui precioſo ahora.
Andr. A donde vas ? qué intentas?
Pir. Donde quieres que vaya ?
à quitarles la preſa :
y ſi quiere el deſtino,
que conſeguir no pueda
traertele á tus ojos,
verás à donde llegan
las finezas de Pirro ;
pues con mi mano meſma
he de hacer...
Andr. Qué has de hacer ?
Pir. Que quedes ſatisfecha :
y ſi pierdes lo que amas,
lo que aborreces pierdas. *Vaſe.*

SCENA XV.

Andrómaca y Damas.

Andr. Oyeme, escucha, aguarda...
alas en los pies lleva.
Ai Dios! yo no sé desto
lo que imagine y crea.
Vamos, Ismene, al Puerto
à salir de sospechas,
ò à morir sino logro
cobrar mi unica prenda. *Vanse.*

SCENA XVI.

Mudase el Teatro representando el Puerto de Butrota y su embarcadero. Vista de la Costa à lo lexos por un lado. Naves Griegas con todo el equipaje en movimiento para la maniobra de levar anclas. Y sale Hermione, Pilades con Astianacte. Pero despues Creonte, y los suyos acuchillando à los del sequito de Pilades.

Unos. Vira à Babór.
Dent. Otros. Arma, arma.
Otros. A la escota.
Otros. A la entena.
Herm. Yo no sé à donde voi,
de horrór y asombro llena.
Pil. Embarcate, Señora,
presto: y vé asegurada
que Orestes está en salvo,
ò la Grecia vengada.
Herm. Orestes? ¿pues en donde
está?
Ahora salen con Creonte.

Creont. Soltád, cobardes,
la noble presa, ò todos
morireis.
Pil. No te aguardes. *à Herm.*
Herm. Ai Dios! ¿y le abandonas
así?
Pil. Qué te detienes?
embarcate, que à Orestes
à tu lado le tienes.
Herm. Harás que el juício pierda:
cómo, ò donde?
Pil. Triunfante
de las iras de Pirro,
en este tierno Infante:
pero ai! que à tanta fuerza
cede ya nuestra gente.
Huye, que yo te guardo
las espaldas.

Hermione se embarca con prisa por un puente que habrá hechado desde el Navio hasta el Tablado, llevando à Astianacte consigo; y Pilades se pone con los suyos à defenderle el paso à Creonte, y despues de haber peleado un poco, Pilades se vé precisado à irse retirando, y dice Hermione.

Herm. Detente,
Creonte, y sino dexas
con tus Tropas el Puerto,
harás que al mar arroje
este inocente muerto.

Teniendo con una mano à Astianacte, y amenazando con un puñal en la otra, y todos se detienen.

SCENA XVII.

Pirro, y los demás como está dicho.

Pir. Valientes Epirotas,
vuestro Rey os alienta.
Ponese delante, y vuelven à pelear.
Muera el que se resista.
Herm. Tén la furia sangrienta,
pérfido, tén el paso;
bien puedes ya volverte;
ò harás que dé à tus ojos
à Astianacte la muerte.
Como antes.

SCENA XVIII.

Andròmaca, y todos como antes.

Andr. Cielos! qué es lo que miro?
¿que

¿qué haces tirana fiera?
dexa que mi hijo viva, y que su madre muera...

Pir. Traidor, viven los Cielos...

Creont. Por librar à su Amigo,
Señor, del afrentoso, del infame castigo,
Pilades se ha arrojado à una traicion tan fea.

Pil. Es verdad: y asi Orestes ò libre al punto sea,
ò del niño Astianacte la sangre en este dia
satisfará las iras de la Grecia.

Herm. Y la mia.

Andr. Pirro, mi Rey, mi Dueño, mi Señor y mi esposo,
ya que hasta aqui me has sido tan bizarro y piadoso,
depon el justo enojo; y porque yo lo pido,
su yerro y tu venganza dá, Señor, al olvido.

Pir. Ai de mi! que me es fuerza en tan terrible empeño,
ò ceder à mis iras, ò enojar à mi Dueño.
Altos Dioses valedme! Si perdono à un villano
que atentó à mi Persona con sacrilega mano;
qué se dirá de Pirro? dirase que estoi ciego,
que à su arbitrio me arrastra de una muger el ruego:
si me rinde su llanto, si doblo mi entereza,
osarán los mas viles insultar mi grandeza.
No; vive Dios: primero es cumplir yo conmigo,

Parase volviendo à mirarla apasionadamente.

mas qué digo?
¿podré sufrir el verla al trance reducida,
si no cobra à Astianacte, de que pierda la vida?
¿ò sufriré, si vive, sus caricias forzadas,
sus ojos siempre tristes, sus luces eclipsadas?
qué he de hacer?

Hermione desde la Nave como antes.

Herm. Ea, acaba, Pirro, de resolverte:
ò dá à Orestes la vida, ò à este niño la muerte.

En accion de herirle.

Andr. Ay de mi! que tan poco mi fineza te debe,
que ni aquella inocencia, ni este dolor te mueve!

Pirro turbado mirando à todas partes en disposicion de hombre que va hacer alguna costosa resolucion: y despues de esta suspension con impetu y alegria levanta à Andróma, y dice.

Pir. Orestes al momento traigase à mi presencia.

Parte Creonte.

Andr. Digna es, Señor, de Pirro tan heroica clemencia.

Herm. (Pesares alentemos.) *ap.*

Pil. (Logré yo mis ardides.) *ap.*

Pir. Yo nada he de negarte de lo que tu me pides: *à Andrómaca.*
y asi verás, Señora, si desleal te ha sido,
y si à la fé te falta Pirro, que te ha ofrecido:
yo le perdono à Orestes, perdono à estos traidores;
porque cobres la prenda de tus tiernos amores:
merecenlo tus ansias, merecelo tu pecho,
tu fé y el sacrificio que de otro amor me has hecho.
A sola tu hermosura, esposa mia querida,
otorgo de este pérfido el perdon y la vida:
paraque el mundo vea quanto conmigo puede
tu gusto, y que tu ruego, mi bien, airoso quede:

y la fama publica q̃ tu sola has podido hacer de un Rey y un Dueño un esclavo rendido.

Andr. Por mi agradecimiento mi rubor te responda.

Pir. Solo de tu fé quiero que à mi amor corresponda.

SCENA ULTIMA.

Creonte, Orestes, y todos los demás como antes.

Pir. Ya libre está del riesgo el Idolo que adoras. *à Hermione.*

Herm. Y aqui Andrómaca tienes el bien que tanto lloras.

Orest. Pirro, perdona... *Confuso.*

Pir. Basta, quitate de mis ojos, que à pesar de tu furia vivo y de tus arrojos.

Creonte conduce à Orestes à la Nave, y en el puente se hace el cange con Astianacte: los demás Griegos se embarcan con Orestes.

Creont. Toma el hijo que cuesta à tu amor tanto anhelo.

Andr. Vén, vida de mi vida, mi gloria y mi consuelo.

Todos.

Y con esto el Astianacte
dá fin, y el Autor merezca
yá que no aplauso perdon,
por ser su primer Tragedia.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresór y Librero.